

LOS CONFLICTOS SOCIALES DE LOS INMIGRANTES
LATINOAMERICANOS EN EL TRANSPORTE PÚBLICO DE BERLÍN

Tesis
Presentada en
The Alice Salomon Hochschule
-Universidad de Ciencias Aplicadas-
Alice-Salomon-Platz 5
D-12627 Berlin

En Cumplimiento Parcial
De los Requerimientos para la Obtención del Grado Académico de
Master of Arts
“Intercultural Conflict Management”

Escrita Por
Enrique Subia Herrera
Septiembre, 2019

La tesis de Enrique Subia Herrera
para la obtención del grado académico de "Master of Arts"
ha sido aprobada:

Prof. Johannes Kniffki

Dr. Alfredo Langa Herrero

Índice de contenidos

Lista de cuadros	1
Resumen	3
I. Introducción	4
II. Metodología	9
A. Pregunta de investigación	9
B. Métodos	9
III. Resultados de la investigación	12
IV. Discusión	46
V. Resumen y conclusiones	81
VI. Referencias	
VIII. Apéndices	

Lista de cuadros

Cuadro 1	12
Cuadro 2	14
Cuadro 3	15
Cuadro 4	17
Cuadro 5	21
Cuadro 6	28
Cuadro 7	31
Cuadro 8	34
Cuadro 9	37
Cuadro 10	39
Cuadro 11	41

Agradecimientos

Primeramente doy gracias a Dios por tener tan buena experiencia dentro de mi universidad, gracias a mi universidad por permitirme convertirme en ser un profesional en lo que tanto me apasiona, sinceramente gracias a cada maestro que hizo parte de este proceso integral de formación. Igualmente, gracias mi familia y amigos que me apoyaron de diversas maneras para alcanzar esta meta tan esperada.

LOS CONFLICTOS SOCIALES DE LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS EN EL TRANSPORTE PÚBLICO DE BERLÍN

Resumen de la tesis de
Enrique Subia Herrera

La presente tesis tiene como tema de investigación los conflictos sociales que perciben los inmigrantes latinoamericanos en el transporte público de Berlín. Cada uno de ellos tiene una perspectiva diferente sobre la realidad social que comparten y además sus espacios sociales de interacción cotidiana van moldeando la manera en que interpretan las distintas situaciones y conductas que conforman a una ciudad tan multicultural como Berlín. De modo que, con el tiempo, reaccionan de maneras distintas a los conflictos sociales que forman parte del mundo cotidiano del transporte público. Incluso para algunos inmigrantes esto puede significar un gran obstáculo para continuar con su proceso de adaptación e integración al nuevo espacio social. Otro problema importante son los estereotipos sociales que se difunden sobre algunos barrios, estaciones y líneas del metro de Berlín que lamentablemente los inmigrantes latinoamericanos aprenden mediante los diversos medios de información y que además pocas veces suelen visitar. Esto contribuye a que dichos espacios sociales sean percibidos como peligrosos por los demás. Por tal motivo, resulta necesario conocer la manera en que estos migrantes pueden integrarse y adaptarse mejor a las diferentes realidades sociales de Berlín sin caer en prejuicios sociales sobre los diferentes lugares y personas que perciben como extraños o peligrosos.

I. Introducción

La presente investigación tiene como objetivo general identificar adecuadamente cuáles son los conflictos sociales que los inmigrantes latinoamericanos perciben durante sus viajes en el transporte público de Berlín. Su importancia radica en evitar el efecto negativo que producen estos conflictos durante el proceso de adaptación e integración de los inmigrantes latinoamericanos en un nuevo espacio social. En algunas ocasiones, las diferencias socioculturales que se experimentan o perciben a través de los diversos medios de comunicación se convierten en obstáculos para el desarrollo social de un inmigrante en una nueva ciudad.

Examinar la interacción social dentro del transporte público nos permitirá conocer a un sector muy diverso de la sociedad berlinesa debido a que esta es una actividad básica y necesaria para muchas personas de diferentes realidades sociales. Precisamente, esta característica representa muy bien a la multiculturalidad que existe en Berlín, escenario social que será cotidiano en la vida de los nuevos inmigrantes que decidieron mudarse a esta ciudad. De esta manera, el modo de viajar de los inmigrantes latinoamericanos nos permitirá comprender una parte importante de su proceso de adaptación e integración en una nueva realidad social.

Uno de los principales hallazgos de esta investigación es que los inmigrantes latinoamericanos perciben de maneras muy diferentes los barrios que conforman la ciudad de Berlín, lo cual influye también en la percepción que tienen sobre algunas

estaciones y líneas del metro de la ciudad. Estas diferencias se construyen a partir de las experiencias y los conocimientos previos y distintos que cada uno de los inmigrantes ha ido acumulando en sus respectivos espacios de interacción social cotidiana. De tal manera que los lugares y los espacios considerados peligrosos para algunos no representan ninguna amenaza para otros.

El segundo capítulo se enfoca en la metodología que utilizaremos para la investigación, la misma que es de naturaleza cualitativa con entrevistas y observaciones del espacio social a investigar. Todo ellos nos servirá para elaborar una teoría fundamentada sobre el conflicto social a investigar mencionado anteriormente.

El tercer capítulo mostrará los resultados de la investigación, los cuales están organizados en once aspectos que hemos considerado importante resaltar entre los demás datos. El aspecto principal que hemos encontrado se relaciona con el proceso de tipificación que se utiliza en la construcción de la percepción social del inmigrante latinoamericano con respecto al nuevo espacio social.

El cuarto capítulo es sobre la discusión, donde reflexionaremos sobre seis categorías halladas en los resultados y estableceremos un diálogo crítico con las definiciones teóricas de autores que seleccionamos por la idoneidad y aproximación con nuestras ideas. Elegimos especialmente los fundamentos teóricos que parten de la sociología del conocimiento expuesta por Berger y Luckmann, enfocándonos principalmente en la

función de los esquemas tipificadores dentro del conocimiento social y la percepción del espacio social cotidiano. Así la discusión se organizará de la siguiente manera:

La primera sección trata sobre el choque cultural que sufre el inmigrante latinoamericano cuando se muda a un nuevo espacio social, cuyo impacto dependerá de la experiencia intercultural previa de cada uno de los inmigrantes. De manera que algunos sienten temor e inseguridad por las diferencias culturales, mientras que otros se sienten muy cómodos por las semejanzas entre el nuevo espacio y el anterior. Es decir, la percepción del nuevo espacio social es el resultado de una serie de comparaciones que el inmigrante realiza entre las dos o más realidades conocidas.

La segunda sección revisa las formas en que el inmigrante latinoamericano conoce la realidad social y su espacio de interacción cotidiano. La necesidad de relacionarse de una manera segura y ordenada en la situación “cara a cara” con las demás personas en el momento “aquí y ahora” de la actividad rutinaria le obliga a conocer empíricamente su entorno social más cercano. En cambio, los demás espacios sociales de la realidad en general no están vinculados directamente con él, por tal motivo, los va conociendo de una manera no empírica a través de los medios de comunicación que en muchas ocasiones manipulan o distorsionan la realidad de estos espacios lejanos para el migrante. Por tal motivo, siempre se siente más seguro en su espacio cotidiano que en otros lugares percibidos como “extraños”.

La tercera sección analiza el modo en que el migrante latinoamericano destaca una serie de características por encima de otras respecto a los espacios conocidos dentro o fuera de la cotidianeidad. Se trata más bien de la manera en que el inmigrante estructura el conocimiento adquirido de la realidad social. Dentro de la interacción social directa con las demás personas, las tipificaciones se verifican y actualizan recíprocamente, pero en el caso de las tipificaciones aprendidas de manera no empírica, no es posible este contraste continuo con la realidad y por tal motivo tienden a convertirse en estereotipos y prejuicios sociales.

La cuarta sección explica la manera que el inmigrante latinoamericano puede verificar si la tipificación social aprendida no corresponde con su percepción actual de la realidad y entonces se produce una desmitificación del conocimiento estereotipado. Asimismo, el inmigrante necesita desmitificar algunos conocimientos previos para elaborar nuevas tipificaciones de acuerdo con realidad social actual.

La quinta sección se refiere al modo en que el migrante latinoamericano percibe las situaciones y conductas sociales peligrosas que experimenta en su realidad social, lo cual también incluye una serie de problemas y conflictos sociales que en la rutina va resolviendo de manera habitual.

La sexta sección nos habla del proceso de normalización del espacio social cotidiano según se establezca una mayor interacción social. Sin embargo, cuando el migrante es víctima de un acto de agresión física o verbal dentro de espacios sociales tipificados

como “seguros”, entonces estos hechos no pueden ser normalizados y se crean lugares excepcionales que se perciben como peligrosos.

II. Metodología

a) Pregunta de investigación

En esta investigación, nos preguntamos por qué algunos inmigrantes latinoamericanos perciben que algunas de las estaciones y líneas del metro de Berlín son peligrosas, mientras que para otros inmigrantes del mismo origen sociocultural estos espacios son completamente normales. Frente a estas discrepancias, resulta necesario contrastar estas perspectivas del mundo social compartido por ambos y entender los procesos de construcción de estas realidades.

b) Métodos

Para nuestra investigación, utilizamos una metodología cualitativa¹. A través del uso de entrevistas semiestructuradas, observaciones participativas y un diario de campo. Con todos los datos recolectados hemos elaborado una teoría fundamentada que explica el proceso por el cual los inmigrantes latinoamericanos perciben algunos espacios sociales de Berlín como peligrosos o conflictivos.

Nuestros entrevistados provienen de países latinoamericanos, sus edades oscilan entre los veinte y treinta años, son profesionales, viven en Berlín hace más de tres años y

¹ Revisar Flores R. y Naranjo C. (2013) Análisis de datos cualitativos: el caso de la *grounded theory* (teoría fundamentada). *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago de Chile. LOM ediciones. pp. 75-111.

menos de diez. Cada uno tiene experiencias interculturales diferentes. Todos los entrevistados se conocen y mantienen una relación de amistad. Tuve acceso a ellos a través de un contacto en común. Elegí trabajar con estos inmigrantes porque existía una mayor probabilidad de ingresar en su círculo social privado debido a las semejanzas culturales entre nosotros. Esto ha sido muy importante porque se pudo crear una situación de empatía a través del idioma y otros referentes socioculturales. De esta manera, fue posible interpretar adecuadamente el sentido connotativo de sus palabras, así como las costumbres y conductas que todavía persisten en un espacio social nuevo.

Las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento del entrevistado, tuvieron una duración de una hora, algunas fueron sentados en una sala, en otras ocasiones la conversación se realizó en la estación del metro para luego realizar la observación participativa. Hubieron más conversaciones no grabadas que luego fueron apuntadas en el diario de campo. Las reuniones tuvieron intervalos de dos semanas y se produjeron en un periodo de cinco meses.

Luego se hicieron las transcripciones de la entrevistas. En ellas hemos identificado a nuestros entrevistados con los nombres de Beatriz, Raúl y Gretel, cada uno de ellos representa un perfil diferente de inmigrante latinoamericano y en consecuencia con distintos conflictos y percepciones sobre la realidad social de Berlín.

Durante este tiempo, se realizaron observaciones en el transporte público orientadas por la información recibida en la entrevistas. Además se procuró que existieran variaciones en el horario del trabajo de campo con el objetivo de encontrar actores y conductas sociales diferentes. Cada día de observación se apuntó y detalló en el diario de campo. Además se tomaron fotos a las estaciones del metro para facilitar la comprensión física de los espacios sociales analizados.

Una vez que se tuvieron las transcripciones hechas, se comenzó con la codificación del texto, la codificación de los códigos obtenidos, la elaboración de categorías y de memos, con lo cual se pudo construir una teoría de los datos cualitativos, según los principios de teoría fundamentada.

Capítulo III. Resultados de la investigación

1. Percepciones diferentes de algunos inmigrantes latinoamericanos sobre la realidad social en Berlín

El siguiente cuadro nos muestra cómo las opiniones y sentimientos de los inmigrantes latinoamericanos en Berlín varían en función de sus experiencias previas en otros espacios sociales. Las diferencias culturales entre el nuevo espacio social y el anterior pueden variar desde aspectos muy generales hasta cambios muy específicos. Los migrantes que tienen su primer contacto con el mundo social europeo pueden sentir un temor inicial por lo desconocido o incomprensible.

Cuadro 1

Nombre del migrante	Espacio social de origen	Espacio social conocido	Semejanzas con Berlín	Diferencias con Berlín	Sentimientos / opiniones sobre Berlín
Beatriz	México	México, Chile	-las multitudes	-la cultura -el idioma -la atención al cliente -la conducta en la calle	-agobio -miedo -dependencia -confusión -vulnerabilidad
Raúl	México	Francia		-el idioma -lo horarios del transporte -la conducta	-tuve una lenta adaptación a su estilo de vida

				social por las madrugadas	-Hay mucha burocracia -la ciudad es muy cambiante
Gretel	Bolivia	Francia, Austria	-el idioma -el sistema de organización	-Berlín es más caótico -Berlín es una ciudad sucia y desordenada -el transporte de Berlín sufre más retrasos -Berlín tiene más transporte público por las noches	-tenía algunas dudas sobre vivir en Berlín -me siento cómoda -conozco bien la ciudad -es difícil salir en invierno -todo está muy cerca con el transporte público

En un primer escenario, el inmigrante latinoamericano conoce pocos espacios sociales diferentes al de origen. Entonces tiende a encontrar muchas diferencias y experimenta nervios o ansiedad cuando viaja por primera vez en un nuevo espacio. Realmente resulta una actividad agotadora, tiene miedo de cometer errores, pues no se comunica bien en el nuevo idioma o incluso en inglés.

En un segundo escenario, el inmigrante latinoamericano procede de una experiencia anterior en un país europeo u otro país con un sistema de transporte similar. Aquí notaremos que el viaje en transporte público, como parte de un proceso de adaptación, no le resulta llamativo o inquietante al inmigrante, sino que la comparación se manifiesta en aspectos puntuales, como la eficiencia, la limpieza, los precios, etc. Los sentimientos que destacan son los de familiaridad y comodidad.

2. Características principales de las estaciones y líneas del metro de Berlín

conocidas cotidianamente por algunos inmigrantes latinoamericanos

En el siguiente cuadro podemos apreciar las diferentes maneras en que los inmigrantes latinoamericanos perciben el transporte público de Berlín a partir del conocimiento empírico que cada uno de ellos posee sobre su espacio cotidiano de interacción social.

Cuadro 2

Nombre del migrante	Línea y/o estación del espacio social cotidiano	Características principales
Beatriz	U2, Schönhauser Allee	-es un vecindario de muchas familias alemanas -hay mucho alemanes viajando en silencio -me siento observada en el restaurante o cuando viajo en el ubahn o sbahn
Raúl	S7, Warschauer Straße	-era el lugar de la fiesta extrema en la ciudad -por la madrugada, festejan dentro del sbahn
Gretel	U6, Wedding	-me siento cómoda, es una dinámica de barrio multicultural -los drogadictos que frecuentan la estación me parecen inofensivos

Desde la primera interacción en el nuevo espacio social, el migrante latinoamericano percibe ciertas conductas a su alrededor que destacan por encima de otras. Con el establecimiento de una rutina cotidiana, empieza a relacionar los espacios con determinadas actividades sociales que los diferencian de otros espacios y además se plantean cuáles de estas conductas serán normalizadas o configuradas como conflictos

o problemas en el orden social que van construyendo.

Asimismo, las estaciones y líneas del metro que los inmigrantes utilizan regularmente adquieren también las características del barrio en que están ubicadas. Esta conexión se refleja en la necesidad de mencionar ambos espacios para describir las actividades cotidianas que realiza, pues mediante el uso del transporte público interactúa también con su barrio.

3. Conocimiento empírico y no empírico sobre algunos barrios de Berlín

En el siguiente cuadro veremos la diferencia entre los conocimientos empíricos y los conocimientos no empíricos que los migrantes latinoamericanos utilizan para construir una percepción sobre la realidad social en el espacio cotidiano.

Cuadro 3

Nombre del migrante	Barrio en donde vive	Conocimiento empírico sobre otros barrios	Conocimiento no empírico sobre otros barrios
Beatriz	Prenzlauer Berg	-voy cada mañana con el perro hasta el parque de Gesundbrunnen. De regreso tengo que bajar las escaleras y pasar por el ubahn para llegar hasta el sbahn -en Gesundbrunnen la gente es muy fea con los niños, por las	-en Hermannstrasse vive la gente de onda turca. Siento que es peligroso -hay un montón de series que no sé si has visto de mafia en Berlín, de la mafia turca, y con toda esta gente que ves te nutres.

		mañanas, osea me ha tocado dos veces verlo y son muy groseros como que no tienen tolerancia para los niños	
Raúl	Marzahn	-conozco prácticamente cualquier parte de Berlín, tengo amigos en Wedding, Kreuzberg, Neulkön, voy a eventos en el Mitte, Prenzlauer Berg, para todos lados.	-la única zona que no frecuento tanto es la de Wilmersdorf, hacia el sur, donde está la freie Universität.
Gretel	Wedding	-suelo trabajar en Schöneberg y tengo amigos que están en Prenzlauer Berg, otros que viven en Neukölln, otros que viven en Kreuzberg, otros que viven en Friedrichshain	-me suelo mover mucho por todo Berlín, excepto por lugares como Marzahn, que están muy lejos, que no conozco mucho

Podemos apreciar la manera en que los conocimientos empíricos se relacionan con las actividades que el inmigrante latinoamericano desarrolla rutinariamente en algunos barrios de Berlín. Por el contrario, los conocimientos no empíricos son necesarios frente a la ausencia de vínculos directos entre el inmigrante y algunos espacios sociales. Sin embargo, mucho de este conocimiento no empírico se construye a partir de estereotipos y prejuicios sociales sobre algunos lugares de Berlín.

4. Conocimiento empírico y no empírico sobre algunas estaciones y líneas del metro de Berlín

En el siguiente cuadro veremos las opiniones o comentarios de los migrantes

latinoamericanos sobre algunas líneas y estaciones del metro de Berlín que han conocido tanto de manera directa, mediante la experiencia empírica, como del modo indirecto, a través de los medios de comunicación.

Cuadro 4

Nombre del entrevistado	Línea y/o estación	Conocimiento empírico	Conocimiento no empírico
Beatriz	Alexanderplatz	-es un espacio muy amplio donde te confundes la primera vez que vas -hay muchas personas que van de un lugar a otro de manera constante	-ocurre una mayor cantidad de delitos que en otros lugares de Berlín (según estadísticas utilizadas para una investigación académica) -algunos turistas que vienen de pueblos alemanes pequeños se impactan por la cantidad de gente reunida en una estación
Beatriz	U2, Schönhauser Allee	-hay máquinas para comprar el ticket y encuentras restaurantes por los alrededores -Nunca he visto a gente drogándose sentada en la estación -Algunas personas tocan música	-dicen que aquí viajan sobre todo alemanes y gente de clase media
Beatriz	U8 Moritzplatz	-es diferente -hay gente sin hogar, vagos que están durmiendo o drogándose -huele muy mal	
Beatriz	U8, Hermannstrasse		-leí en internet que hace dos años un grupo de chicos empujó a una mujer por las

			escaleras -salió en la noticias de las mañanas que un joven loco aventó a una chica hacia las vías del tren
Raúl	Línea S7	-tiene rutas más rápidas que el tram, pero frecuentemente no funciona -Los fines de semana, a las dos de la madrugada, está lleno como un lunes por la mañana	
Gretel	-Línea U6	-puedo leer mucho mejor que en el bus -me lleva de Wedding a Friedrichstrasse	
Gretel	U8, Pankstrasse	-he utilizado mucho la u8 cada vez que venía de vacaciones acá, me alojaba en Pankstrasse -teníamos que tomar la u8, es súper práctica está cerca y vas como directo	-tengo incluso un amigo que hizo una canción que se llama Pankstrasse, y habla de eso, de la gente que vive ahí, de las drogas, pero como que aprendes a comprender a las otras personas, a esa gente que está inhalando coca, a esa gente que está vendiendo droga a la gente

En general, los inmigrantes latinoamericanos tienen bastante información disponible sobre las rutas y los horarios del transporte público y así es posible que puedan elegir adecuadamente su mejor opción para viajar. Sin embargo, con el tiempo los inmigrantes almacenan experiencias diferentes que influyen sobre la elección del medio de transporte. Este espacio social se convierte en parte de la vida cotidiana. Los inmigrantes utilizan el ubahn y el sbahn por una cuestión de ahorro en el tiempo,

algunas consideran que el sbahn tiene una mejor vista durante el viaje, otros opinan que en el ubahn es posible leer mejor y así existen otras motivaciones más personales que varían entre cada uno de los usuarios.

En Berlín, el transporte público está lleno de imágenes y símbolos que pueden ser reconocidos intuitivamente por los pasajeros. Además, parte de la información está disponible en inglés, idioma que está más cercano al latinoamericano y la mayoría de inmigrantes.

El inmigrante también aprende que existen normas sociales al momento de utilizar el transporte público. Algunos de ellos las consideran importantes para evitar las faltas de respeto. Estas normas se obedecen en la mayoría de los casos, pero también ocurre que algunas de estas han caído en desuso o simplemente su omisión es tolerada comúnmente. Así tenemos que es muy poco probable presenciar un agresión física en el ubahn o sbahn, pero sí podemos ver a pasajeros comiendo alimentos o ingiriendo alcohol durante el viaje.

Resulta normal encontrar algunos retrasos en el sbahn, hay también fallos en la programación del transbordo y se pierden las conexiones con el bus o el tram, obligando a los pasajeros a esperar largos minutos en la estación de turno. Estos problemas se convierten en parte de la rutina del viaje.

Con el tiempo, los inmigrantes latinoamericanos construyen mentalmente la idea de un

espacio social “normal” que corresponde con la realidad que experimentan rutinariamente. Luego, cuando estas mismas personas comparan los diferentes espacios sociales, encuentran que algunos de estos lugares no corresponden con su experiencia habitual y por tal motivo los perciben como “espacios extraños”.

Por ejemplo, si el migrante utiliza con frecuencia la estación Schönhauser Allee para tomar la línea de ubahn U2, percibirá como algo normal que la estación tenga una máquina para comprar el ticket, tal vez la relacione con estaciones cercanas que tienen puestos de comida rápida, y recuerde que en algunas ocasiones se puede escuchar música en vivo o que las personas no acostumbran consumir drogas frente a la vista de los pasajeros. En cambio, si el referente que tiene en su mente es la estación Moritzplatz de la línea de ubahn U8, posiblemente encuentre normal la presencia de gente sin hogar durmiendo en los asientos o de personas comprando y vendiendo drogas en las esquinas.

Por otro lado, también tenemos otras fuentes de información que proporcionan un conocimiento no empírico de las líneas y estaciones del ubahn y el sbahn. Existen publicaciones informativas y otras de entretenimiento que enfatizan su atención en ciertos barrios y estaciones de Berlín. Por lo general se tratan de aspectos negativos, relacionados con el peligro y la inseguridad.

En algunas ocasiones, notaremos que el entorno social más cercano puede influir directamente en la percepción que los inmigrantes tienen de los espacios que

desconocen empíricamente. Este conocimiento puede contradecir lo que ellos aprendieron con los medios institucionales de información, así como por ejemplo, una canción de un amigo sobre la necesidad de comprender a las personas que consumen drogas en la estación de Pankstrasse es socialmente más real para algunos de ellos que lo que pueda decir en una noticia leída en los periódicos.

5. Tipificación del espacio social cotidiano

En el siguiente cuadro, veremos cómo los migrantes latinoamericanos perciben esta correspondencia entre el barrio y las estaciones del transporte público. Dicha relación se manifiesta también en la denominación establecida para identificar ambos espacios sociales de manera indistinta. Esto significa que cuando los migrantes mencionan el nombre de algunas estaciones, como es el caso de Wedding o Hermannstrasse, también hacen la referencia de los barrios que llevan el mismo nombre respectivamente.

Cuadro 5

Nombre del entrevistado	Estación del Ringbahn (Barrio)	Tipificación de la estación y el barrio
Raúl	Ostkreuz (Friedrichshain)	-gente de la fiesta, hay muchas personas / es la zona de la super fiesta extrema, especialmente en Warschauer Strasse. El cambio es dramático si viajas una estación al este, a Nöldnerplatz, todo es super tranquilo y familiar
Raúl	Frankfurter Allee (Friedrichshain-Lichtenberg)	-gente de la fiesta hacia Friedrichshain, pero si vas a

		Lichtenberg el ambiente es más tranquilo
Raúl	De Storkower Straße a Prenzlauer Allee (Prenzlauer Berg)	-gente más tranquila / viven parejas jóvenes alemanas
Beatriz		-vive la clase media
Raúl	Schönhauser Allee (Prenzlauer Berg)	-gente más tranquila / viven parejas jóvenes alemanas
Beatriz		-vive la clase media y más gente alemana que en otras partes de Berlín, nunca pasa nada extraño
Beatriz	Gesundbrunnen (Gesundbrunnen)	-estación solitaria, hay gente violenta y pobre; por las noches y muy temprano por las mañanas sube gente muy extraña / es una zona marginal, se consumen más drogas y hay más pandillas
Raúl	Wedding (Wedding)	-gente de oficina o casa
Beatriz		-viven turcos
Gretel		-es un barrio multicultural, hay turcos, latinoamericanos, africanos, asiáticos, de todo. También existe una zona residencial donde viven alemanes viejos -la gente que no vive allí dice que hay mafias y es violenta
Raúl	de Westhafen a Beusselstraße (Moabit)	-Moabit es tranquilo y un poco comercial, pero tiene un parque peligroso
-----	Jungfernheide (Charlottenburg-Nord)	-----
-----	Westend (Westend)	-----
Raúl	Messe Nord/ICC (Westend)	-gente que viaja con maletas
Raúl	Westkreuz (Westend)	-gente fanática del Hertha de Berlín
Raúl	de Halensee a Schöneberg (Halensee-Schöneberg)	-gente que viaja a Charlottenburg o Zehlendorf

Raúl	Südkreuz (Schöneberg)	-gente que viaja con maletas
Gretel		-gente solidaria por las noches
Raúl	Tempelhof (Tempelhof)	-gente más neutral
Raúl	Hermannstraße (Neukölln)	-gente más neutral, viven los hipsters o alternativos
Beatriz		-estación peligrosa, viven turcos, hay todo tipo de gente, el ambiente es muy pesado / es otra ciudad, es una zona marginal, se consumen más drogas y hay más pandillas - también hay gente alternativa y pasan muchas cosas en español
Gretel		-es una estación donde hay muchos hombres jóvenes y te da miedo por ser mujer
Raúl	de Neukölln a Sonnenallee (Neukölln)	-gente más neutral, viven los hipsters o alternativos
Raúl	Treptower Park (Alt - Treptow)	-gente más neutral

Para algunos migrantes latinoamericanos la interacción social en el transporte público se modifica en función de las líneas y estaciones utilizadas durante el viaje. Asimismo, cada ruta que seleccionan para llegar a sus respectivos destinos se circunscribe a diferentes barrios de la ciudad, los cuales son percibidos de maneras distintas por cada uno de estos inmigrantes.

Según sea el barrio por donde se desplaza el inmigrante latinoamericano, su percepción de seguridad y comodidad aumenta o disminuye. Los espacios sociales poco visitados pueden ser fácilmente tipificados con estereotipos negativos. Resulta

frecuente que la tipificación social sobre una determinada línea y/o estación del metro sea la misma que se le ha otorgado al barrio donde se encuentran ubicadas. Esto quiere decir que se transfieren los estereotipos de un espacio a otro a través de relaciones de tipo parte-todo o viceversa.

Por ejemplo, si una persona opina que la estación Hermannstrasse es peligrosa, también pensará lo mismo sobre Neukölln, el barrio donde se encuentra ubicada. O quizá alguien escuche que en el barrio de Wedding hay delincuencia y entonces pensará que la estación del mismo nombre es insegura.

Cuando el migrante ha interactuado en un espacio social de manera cotidiana, tiende a destacar algún elemento que considere diferente de los demás espacios conocidos. Por ejemplo, tenemos “la zona de la fiesta” en Berlín, que es una denominación utilizada por un migrante para construir y organizar su realidad social en función de las experiencias que ha ido acumulando en esta ciudad. De modo que este espacio puede representar o no lo mismo para las demás personas según los conocimientos y la percepción que posean sobre este lugar.

Un buen ejemplo para ilustrar esto lo encontramos en la tipificación de que Berlín es una ciudad *multi kulti*, algunos inmigrantes coinciden con esta afirmación porque viven en un barrio donde pueden percibir diferentes idiomas, comidas, costumbres y en general un espacio culturalmente heterogéneo. Esta experiencia justifica la idea de lo *multi kulti*. En cambio, otros inmigrantes no están de acuerdo al respecto porque en su

experiencia social no perciben la multiculturalidad del espacio en que interactúan socialmente.

Más allá de la vida cotidiana, los migrantes latinoamericanos también son conscientes de que existe una realidad social que, si bien potencialmente podría pertenecer a su entorno social más cercano en algún momento, actualmente es tipificada de una manera más bien anónima, pues este tipo de interacción indirecta y distante es la que necesitan con los espacios sociales lejanos o de baja implicación en su mundo social cotidiano.

Podemos distinguir dos maneras en que el migrante latinoamericano tipifica la conducta social en Berlín. La primera centra su atención en el origen cultural, de manera que se relaciona la idiosincrasia de una persona con una determinada procedencia étnica. Desde esta lógica, encontramos expresiones como “los alemanes son muy callados y los latinos, por el contrario, son muy ruidosos”. La segunda tipificación de la conducta se enfoca en los roles que se cumplen durante la interacción social cotidiana, sea por su actividad laboral, como la cajera del supermercado malhumorada o por la edad cronológica donde encontramos al adolescente que no respeta las normas.

Mediante el lenguaje, los migrantes latinoamericanos acceden a la información que los demás han objetivado y tipificado, lo cual les permite relacionarse indirectamente con las realidades diferentes de espacio espacio y tiempo social. Debido a esta distancia

entre el sujeto y la experiencia, la tipificación codificada mediante el lenguaje alcanza diferentes grados de generalización.

Una de las primeras tipificaciones sobre el transporte público está en el modo de viajar por la ciudad. Los medios más utilizados por las personas para transportarse de un lugar a otro en el transcurso de su rutina diaria son el ubahn y el sbahn debido a que la opinión general es que pueden abarcar una mayor distancia durante el menor tiempo posible, en comparación con las capacidades que alcanzan un bus o tram cualquiera. Esta percepción no se ve afectada frente a otras ideas contrarias que por ejemplo cuestionan el funcionamiento y la eficacia del sbahn, cuyas consecuencias serían los constantes retrasos e incomodidades de los pasajeros.

En la elección del medio de transporte se prioriza el tiempo de viaje frente a otros criterios como la seguridad en las estaciones solitarias o la comodidad durante el viaje en las líneas del metro. Algunos inmigrantes latinoamericanos consideran que los viajes en bus, tram y sbahn resultan mucho más agradables porque les permiten disfrutar de los paisajes de la ciudad, lo cual afecta positivamente su estado de ánimo al momento de viajar, disminuyendo el impacto de los conflictos rutinarios dentro del transporte público, como el espacio reducido por cada pasajero o las conductas sociales que ellos perciben como hostiles. Esta alternativa de “mirar hacia afuera” disminuye considerablemente en la mayoría de viajes en ubahn, que se caracteriza principalmente por los tramos subterráneos de casi todas las líneas.

La conducta social en el transporte público de Berlín se tipifica en dos grandes grupos. Por un lado tenemos a los pasajeros que cumplen las normas y por el otro encontramos a los que simplemente desobedecen estas pautas de interacción. Durante el viaje, los inmigrantes latinoamericanos pueden observar algunas irregularidades con respecto al uso de las normas sociales, lo cual produce una serie de conductas que favorecen u obstaculizan el proceso de adaptación en un nuevo espacio social. Estas diferencias en el comportamiento de las personas que viajan en el mismo ubahn o sbahn pueden generar varios conflictos de menor a mayor intensidad.

Por ejemplo, en las noches de los fines de semana, los pasajeros del transporte público toleran más los comportamientos que omiten las normas de interacción rutinaria, dejando abierta la posibilidad de conductas sociales que pueden ser percibidas como extrañas e inapropiadas para quienes no acostumbran viajar en esos horarios. Sin embargo, para los pasajeros habituales les parece natural que esos días y a esas horas algunas personas conversen en voz alta mientras beben cervezas o tocan improvisadamente un instrumento musical.

6. Desmitificación del espacio social cotidiano

En el siguiente cuadro veremos las tipificaciones aprendidas por una migrante latinoamericana sobre su espacio social cotidiano en Berlín (Wedding) y cómo, posteriormente, ella comienza a desmitificar cada tipificación en contraste con las experiencias empíricas que van construyendo en esta migrante una percepción

alternativa a la que se difunde institucionalmente con los medios de comunicación o desde otros espacios sociales.

Cuadro 6

Persona entrevistada	Barrio en el que vive	Tipificaciones aprendidas	Desmitificaciones posteriores
-Gretel	-Wedding	-vivo en parte turca, la parte árabe digamos	-es multicultural, viven latinoamericanos, africanos, asiáticos, etc.
		-existe una zona residencial donde viven los alemanes viejos	-sabemos que en la parada del bus hay un señor viejito que está en silla de ruedas, que es alcohólico y siempre nos grita mucho, pero nadie se pelea con él
		-mucha gente dice que Wedding es muy peligroso porque hay mucha mafia de drogas	-están los africanos, están los árabes, son como tipo “pequeñas mafias”, pero vos saludas a todos, nadie te va a hacer nada
		-en las estaciones de metro, donde hay gente que te vende drogas, que la mayoría es gente inmigrante negra	-Leopoldplatz siempre está lleno de personas alcohólicas en la calle o adictos a algo, pero no sé, yo llego ahí y no me molesta porque estoy segura de que no me va a pasar nada
		-todo el mundo tiene el prejuicio de que los	-es gente que no tiene papeles y la única

		drogadictos están completamente <i>high</i> y te pueden hacer algo	forma que tiene para ganar un poco de plata es vendiendo drogas
		-en Wedding, sí, hablan mucho de criminalidad, hace poco, no sé si leíste, la policía estaba buscando a una señora que acuchilló a otras dos personas	-viajando sola nunca me ha pasado algo raro, solo una vez en Leopoldplatz en el ubahn

En Berlín existen algunos barrios que son tipificados como peligrosos, lo primero que conoce un inmigrante latinoamericano acerca de estos espacios sociales está condicionado por las noticias sobre los altos índices de inseguridad que existen en estos lugares, la existencia de mafias locales que venden drogas y los actos de violencia que ocurren de manera cotidiana.

Sin embargo, las tipificaciones pueden ser comprobadas en la realidad social. Si un migrante verifica que su percepción del aquí y ahora coincide con el estereotipo aprendido, entonces continuará validando la tipificación y las características resaltadas sobre un determinado espacio social. Sin embargo, también puede ocurrir que entre la tipificación y la percepción de las personas existan discrepancias parciales o totales. En estos casos, se desmitificará la tipificación social y, en consecuencia, se dejará de creer en los conocimientos no empíricos sobre los lugares y los actores sociales relacionados.

Por ejemplo, están los rumores de algunos amigos que han escuchado que en esa parte de la ciudad vive mucha gente problemática y escandalosa. Sin embargo, cuando el migrante latinoamericano establece una rutina social en estos barrios, entonces comprueba que esta información recibida al inicio era exagerada o distorsionada. Además, en su realidad cotidiana ha experimentado algunos problemas que aprendió a solucionar de manera práctica y que ahora son una parte normal del día a día.

Por estas razones, el inmigrante latinoamericano que vive en barrios tipificados como peligrosos desmitifica los estereotipos sobre la realidad social que ha conocido, considerando normal una serie de actores y situaciones sociales que son percibidos como inseguros y peligrosos desde la perspectiva de otras personas que pertenecen a espacios sociales diferentes.

7. Desmitificación de las conductas sociales en algunos barrios, estaciones y líneas del metro de Berlín

En el siguiente cuadro veremos cómo los migrantes latinoamericanos construyen la realidad social de su espacio cotidiano a través de algunas tipificaciones de conductas que posteriormente son desmitificadas porque no corresponden con el conocimiento sobre la ciudad que cada uno de ellos adquirió de manera empírica.

Cuadro 7

Nombre del entrevistado	Tipificación de conductas / actores sociales	Desmitificación de las tipificaciones
Gretel	-los usuarios que tocan un instrumento musical en el sbahn perturban al resto de los pasajeros, según el personal de la DB	-no obstante, los pasajeros le dicen a una autoridad del DB que no prohíba tocar música a otros pasajeros porque no están incomodando a nadie
	-se supone que la autoridad del transporte público interviene más a los extranjeros	-del grupo que intervino la autoridad, yo era la única extranjera, pero no me dijeron nada
	-dicen que solo la gente migrante pobre viaja en negro (sin comprar el billete de transporte)	-sin embargo la gente alemana que trabaja también viaja en negro porque el billete de transporte es muy caro
	-la gente piensa que lo vendedores de drogas y los adictos son peligrosos, que te pueden robar y golpear	-en Berlín, los vendedores de drogas solo quieren ganar un poco de dinero y le tienen miedo a la policía
Raúl	-la zona de fiesta en Warschauer era súper extraña y extrema, había un puente hacia la entrada, allí venía la gente a tocar instrumentos y pedir dinero para las drogas y a drogarse	-ahora han remodelado la estación de Warschauer, hay más andenes. Se nota que necesitaba una remodelación. No la reconozco como antes la conocí
	-la zona de Prenzlauer Berg era prácticamente donde estaban esos club <i>underground</i> , donde se movía toda la parte subversiva de Berlín del Este	-ahora Prenzlauer Berg es como toda esta zona donde las parejas jóvenes alemanas quieren tener su hogar. Esto es culpa de la gentrificación

Beatriz	-dicen que los alemanes son fríos, que en Berlín la gente no se ayuda	-sin embargo, yo veo también que la gente le da el lugar a las abuelitas y gente que ayuda a las mamás con niños, pero no es tan común verlo
	-tú ya que escuchas alemán y ves estas series sabes cuál es el tono como del alemán árabe, el tono gangster, y ellos hablaban así y se movían como la gente de allá, para mí fue como que ellos están muy nerviosos por sus drogas o tienen algo allá que están cuidando	-tampoco pienso que esta gente de rasgos árabes siempre sea peligrosa o algo así, depende de la circunstancia, fue lo que pensé en ese momento
	las agresiones que sufrí fueron de personas que parecían “alemanas” o europeas en general, rubios también, gente que vive aquí en Prenzlauer Berg, son vagabundos y borrachos, con barbas largas, algunos parecen metaleros otros llevan ropa deportiva sucia	-siento que me abrí mucho a no juzgar a la gente, porque ahora he conocido a alguna que otra gente activista, con ideas muy formadas, fuertes, pero que no se ven como gente formal o escritores o lo que sea que hacen cosas, y que podrían parecer... no vagabundos, pero sí gente que tú dices: esta gente ¿qué onda?

Como podemos apreciar, las tipificaciones se caracterizan por esquematizar las relaciones que existen entre algunos tipos de conductas y determinados grupos sociales, las cuales, se enfocan en aspectos negativos o marginales de la actividad cotidiana. En cambio, la desmitificación se produce a través de experiencias personales, en la situación “cara a cara”, que le permiten al migrante latinoamericano realizar un contraste con los pensamientos estereotipados que se tipifican al inicio de este proceso de conocimiento social.

Por ejemplo, un latinoamericano que vive hace poco tiempo en Berlín pensará al inicio que los drogadictos pueden ser peligrosos porque necesitan robar dinero para comprar sus drogas. Esta tipificación la justifican luego de haber observado durante años que en Latinoamérica el Estado no apoya la situación de estas personas y muchos de ellos viven abandonados, mendigando en las calles para drogarse, por lo cual, eligen la opción de robar a los transeúntes que encuentran desprevenidos. Con el tiempo, este migrante abandonará esta tipificación porque la percepción de la realidad social de los drogadictos en Berlín es diferente, ellos reciben cierto apoyo de parte del Estado y no necesitan robar a los demás. Entonces, en este nuevo contexto, las personas sienten poco o ningún temor de interactuar con ellos en los espacios públicos.

La validez de una tipificación puede estar condicionada a las diversas transformaciones que se producen en el espacio social cotidiano, tal como la construcción de nuevas infraestructuras o el apogeo de migraciones sociales. Es decir, los cambios en general afectan nuestra percepción de los lugares o las personas que recordamos e imaginamos de una determinada manera.

Básicamente, la tipificación se construye como un recuerdo de cómo eran las cosas en algún momento de nuestra realidad social. Entonces, con las modificaciones de los espacios cotidianos, se pierden los detalles que proporcionaban verosimilitud y naturalidad al conocimiento tipificado.

Por ejemplo, si la estación Warschauer Strasse ha sido remodelada, entonces su “condición natural” de lugar de la superfiesta pierde consistencia por la ausencia de objetos simbólicos u otros referentes que fortalecían la tipificación, de manera que actualmente se convierte en una estación donde hay conciertos y se escucha música, pero sin que coincida con el recuerdo estereotipado que se tenía sobre ella.

8. Tipificación de espacios sociales peligrosos en Berlín

En el siguiente cuadro veremos cómo los migrantes latinoamericanos perciben el peligro a través de las tipificaciones que aprendieron en los medios de comunicación institucionalizados. La construcción social del peligro se internaliza a través de una serie de estereotipos y arquetipos ficcionales que gozan de una amplia difusión en la rutina social de las personas.

Cuadro 8

Nombre del entrevistado	Tipificación social del peligro
Beatriz	<p>-los medios aquí hablan sobre el terrorismo en Berlín, pasó este atentado en el mercadito de navidad (...) yo me acuerdo que tenía mucho miedo de que pusieran una bomba porque los medios también dicen “eviten las multitudes en el sbahn”</p> <p>-pero en ese tiempo estaba viendo qué onda qué pasaba y pintaban a quién estaban buscando, este terrorista que estaban buscando, primero ya con rasgos árabes y no sé qué (...) y tú ya tienes como todas esta bomba mediática en tu cabeza que la gente con rasgos de medio oriente es gente que puede ser terrorista</p>

	-y después hay un montón de series que no sé si has visto de mafia en Berlín, de la mafia turca, y con toda esta gente que ves te nutres, como en Latinoamérica, en la series con los típicos narcos
Ricardo	-Alexanderplatz es el lugar más peligroso de Berlín, pienso que es más por la gran cantidad de turistas que hay que por otra cosa -el segundo lugar más peligroso de Berlín, según recuerdo por estadísticas, es un parque que está en Moabit, en Turmstrasse. Moabit es digamos entre tranquilo y un poco comercial, pero ese parque en particular es súper raro, está lleno borrachos todo el tiempo, todos los días, a todas horas, no solo hombres, también mujeres, viejos, de todo tipo. La verdad es que allí también hay gente que se droga
Gretel	-en Leopoldplatz había un tipo que me miraba mucho y que ha hecho unas preguntas súper raras,(...) se bajó detrás de mí, (...) pero no siguió el tipo, solo gritó algunas cosas. (...) Creo que molestaba a las mujeres. Sus rasgos eran distintos, como eso que ves en las películas, en los libros -después, en otros lugares, como en Neukölln, no recuerdo la estación, allí en la noche sentí como un poco de miedo, porque había mucha gente como jóvenes, hombres, que no es que me quieran robar o asaltar, si no que es más miedo por ser mujer

El migrante latinoamericano encuentra un fácil acceso a la información tipificada sobre algunos barrios, estaciones y líneas del metro de Berlín. Dichos conocimientos los puede obtener mediante los diferentes medios de comunicación, quienes prefieren la exposición mediática de noticias sobre violencia, crimen e inseguridad en las calles. Existe un archivo de este material audiovisual disponible en diferentes plataformas de internet o también aparece transmitido frecuentemente en los noticieros de la televisión. En muchas ocasiones este contenido informativo viene acompañado de tipificaciones

sobre los espacios y actores sociales considerados peligrosos para el resto de la sociedad.

La percepción del espacio social puede tipificarse también con el consumo cotidiano de algunos programas de entretenimiento, como las series de televisión, donde encontramos representaciones distorsionadas o exageradas de la realidad, y que además enfatizan ciertas características en los personajes o los escenarios considerados peligrosos, como la vestimenta, el lenguaje, el fenotipo de los “villanos”, el consumo de drogas y el uso de armas, la presencia de graffiti en las paredes, la suciedad en las calles, etc. De tal manera que el migrante latinoamericano luego utiliza estas tipificaciones ficcionales para percibir e identificar las situaciones peligrosas en el espacio social cotidiano.

La representación del peligro está orientada por tipificaciones aprendidas socialmente, de esta manera, el migrante latinoamericano intenta reconocer los lugares y las personas que puedan atentar contra la seguridad de su orden social. Las tipificaciones del peligro pueden cambiar dependiendo del espacio social de la persona. Si el lugar en que interactúa no se parece al mundo cotidiano, entonces es tipificado como potencialmente peligroso sin precisar los elementos que le confieren esta condición, simplemente lo considera así en oposición al referente que se tiene del espacio social cotidiano.

Algunas de las tipificaciones sobre actores peligrosos se construyen a partir de la

combinación de estereotipos que discriminan por el origen étnico o la condición económica y social. El resultado es una percepción de la sociedad repleta de prejuicios sociales y que provocan la vergüenza o el remordimiento de los migrantes latinoamericanos que reconocen haber aceptado parcial o totalmente estas tipificaciones sociales con respecto al peligro. Esto ocurre también porque muchos de los arquetipos o estereotipos sociales han sido desmitificados de una época a otra. De manera que un drogadicto o un vagabundo en la estación del metro actualmente es percibido socialmente como un actor inofensivo en la rutina del viaje por Berlín.

9. Desmitificación social de las situaciones peligrosas en el transporte público de Berlín

En el siguiente cuadro podemos observar algunas de las malas experiencias que los migrantes latinoamericanos han experimentado en el transporte público de Berlín. Es importante destacar que, según estos datos, los actores peligrosos no pertenecen a un grupo social determinado, cualquier persona sin ningún rasgo en particular puede manifestar una conducta violenta o peligrosa. El único factor en común que hemos encontrado en nuestra investigación radica en que la mayoría de actos violentos fueron realizados por varones y sus víctimas generalmente han sido mujeres. Luego, las agresiones han ocurrido en diferentes barrios, estaciones y líneas de metro, tampoco ha importado el horario en que ocurrieron, ni alguna otra condición específica.

Cuadro 9

Nombre del entrevistado	Malas experiencias en el	Desmitificación de la
-------------------------	--------------------------	-----------------------

	transporte público	situación peligrosa
Beatriz	<p>-en el ubahn (...) entró un loquito, hay mucha gente con problemas. Sin cabello, con ropa deportiva sucia, nos decía “eh sabrosas, chiquitas”, en alemán, era un provocador con todos</p> <p>-este hombre estaba pisando el pie de mi amiga, ella volteó para decirle algo y el hombre le escupió la cara</p>	<p>-la agresión puede ocurrir en espacios sociales tipificados como “tranquilos” y “seguros”</p> <p>-esto ocurrió en la línea U2, entre Schönhauser Allee y Eberswalder Straße en el barrio de Prenzlauer Berg</p>
Raúl	<p>-la una única vez que me sentí agredido, no sé por qué, fue cuando alguien me escupió, un tipo, fue en el andén, yo entraba, él salía y de repente me escupe. El tipo sigue y se cierra la puerta del sbahn y yo me quedo adentro sin saber qué pasó, eso fue un único evento</p>	<p>-el agresor no viste de una manera particular que podamos identificar</p> <p>-el tipo que me escupió no se veía que perteneciera a una ideología, pero se veía enojado. Hasta donde recuerdo se veía enojado y más nada</p>
Gretel	<p>-sí, luego en el sbahn también me pasó que una vez que me iba a encontrar con unos amigos (...) yo iba desde Wedding, tomé para irme a Sonnenallee con el ringbahn. Un par de estaciones después, subió un tipo, se sentó frente a mí (...) en todo el vagón íbamos él y yo, y en el asiento de atrás un chico desconocido. entonces ahí fue muy rápido cuando el tipo comenzó a realizar unos sonidos extraños y ahí me di cuenta que se estaba masturbando</p>	<p>-la agresión puede pasar en cualquier momento</p> <p>-el sbahn estaba vacío, era un domingo a las 11 de la mañana, un día “normal”</p>

La percepción del peligro comienza con una interrupción en el orden social, de pronto la persona afectada está fuera de la rutina y no sabe cómo interactuar en esa situación

extraordinaria. Cuando ocurre una mala experiencia, como es el caso de una agresión física o verbal, el migrante latinoamericano se queda en un shock emocional, algunas veces intenta improvisar algún tipo de conducta que le ayude a recuperar la seguridad frente al entorno social. Así ocurre hasta que el migrante logre comprobar que el orden social se ha recuperado. Posteriormente, trata de otorgarle un sentido lógico a esa experiencia caótica mediante la comparación con situaciones similares en las que pueda evaluar si su conducta en esas circunstancias fue la más acertada.

10. Normalización de algunos espacios sociales cotidianos en Berlín

En el siguiente cuadro veremos situaciones sociales en el transporte público de Berlín que los migrantes latinoamericanos aprendieron a normalizar en el proceso de habituación. Algunas de estas normalizaciones parecen más complicadas que otras, pues implican también desmitificar indicadores tradicionales de peligro en la interacción cotidiana.

Cuadro 10

Nombre del entrevistado	Normalización del espacio social cotidiano
Beatriz	-odio que la gente pueda hacerte daño solo porque cree que tiene derecho a gritarte, escupirte o lo que sea, pero también me parece que es parte de la ciudad
	-los silencios son algo que no me gustaba, pero también ya he aprendido a leer en el transporte público
	-aquí en el transporte, también sentí como que “ah,

	no hables muy alto”, “hay que hablar bajito”, pero al final me he acostumbrado a algunas cosas
Ricardo	-varios hemos roto las normas, yo me he metido comiendo al sbahn y al ubahn cuando no está permitido, me he metido con una cerveza cuando tampoco está permitido; está tolerado, pero no está permitido
	-me ha tocado ver que se quejan por el ruido y luego le invitan una cerveza y todo está bien, y así me ha tocado ver ese tipo de momentos en el sbahn durante la madrugada
Gretel	Leopoldplatz siempre está lleno de personas alcohólicas en la calle o adictos a algo, pero no sé, yo llego ahí, yo me bajo en Leopoldplatz porque a veces tomo la u9 y tengo que hacer el cambio
	-mis ojos se han acostumbrado a ver cosas “raras”, ya las veo normales, lo noto cuando otras personas me visita, incluso cuando otros alemanes te visitan. Como tú ya vives un tiempo acá ya sabes que es normal
	-creo que estas dos cosas del tipo y del tipo del ubahn que me ha seguido no tienen nada que ver con un barrio y su delincuencia, sino con la gente loca que tienes la mala suerte de encontrarte

Para que un inmigrante latinoamericano normalice el nuevo espacio social, primero tiene que desmitificar algunas rutinas sociales que forman parte de su realidad. Una vez que ha logrado deshacerse de los estereotipos y prejuicios, entonces recién comenzará a elaborar nuevas tipificaciones que corresponderán exclusivamente con la percepción social que mantiene acerca del espacio cotidiano. Por ejemplo, un migrante que vive durante varios años en un barrio de Berlín cuya estación de metro es frecuentada por vendedores de drogas y vagabundos que duermen en los asientos

habrá normalizado esta conducta social y opinará que estas personas son inofensivas y que es muy poco probable que realicen una acción considerada grave o peligrosa en el barrio o la estación.

Una característica importante del proceso de normalización es cuando el migrante latinoamericano percibe que los conflictos que experimenta rutinariamente son una parte natural e inevitable de su realidad social y además reconoce la manera adecuada en que debe comportarse frente a situaciones consideradas “peligrosas” por las personas que pertenecen a realidades sociales diferentes. Esto significa que el orden social no se interrumpe en ningún momento, a pesar de que existan circunstancias más conflictivas que otras en la vida cotidiana.

11. Conflictos sociales cotidianos en algunas estaciones de la U8

En el siguiente cuadro veremos información recolectada sobre la línea de metro U8 tanto de las entrevistas como del diario de campo, la cual nos permitirá percibir las situaciones conflictivas cotidianas y los referentes sociales que son interpretados como peligrosos o familiares.

Cuadro 11

Estación de la U8	Barrio	Diario de campo	Entrevistas
de Wittenau a Franz-Neumann-Platz	Reinickendorf	-----	-----
Osloer Straße	Mitte	-un grupo de jóvenes ingresa al tren sin esperar a que una mujer anciana pudiera bajar, la señora se queja por esta	

		actitud	
Pankstraße	Mitte		-yo me alojaba en Pankstrasse, tengo un amigo de Pankstrasse que hizo una canción, y te pones a comprender a otras personas, los que inhalan coca, gente que está al margen, no me parece peligroso ese tipo de criminalidad".
Gesundbrunnen	Mitte		-por Gesundbrunnen la estación está super sola, tengo miedo de que me avienten porque piensen que no soy de su tipo, es tenebroso -en Gesundbrunnen la gente es grosera con los niños, viaja la gente que va a la construcción por la mañana .
Voltastraße	Mitte	-----	-----
Bernauer Straße	Mitte	-la policía intervino a una persona que no pudimos identificar	
Rosenthaler Platz	Mitte		-frecuentemente viajan vagos y borrachos, los gritos son frecuentes de las personas que parecen discutir. El U-Bahn permanece lleno y las personas en sillas de ruedas tienen problemas para transportarse
Weinmeisterstraße	Mitte	-----	-----
Alexanderplatz		-tres jóvenes ingresan al vagón, sus ropas son anchas, botas negras y mochilas grandes, parecen turistas, se sientan en el piso y conversan con normalidad -luego ingresan dos jóvenes que están bromeando con una mujer, ocupan el espacio de manera escandalosa, moviéndose de un lugar a otro, incomodando a una señora mayor de edad, sus gestos son toscos y levantan el tono de voz, nadie manifiesta verbalmente alguna incomodidad".	-luego ingresan por Alexanderplatz dos jóvenes que están bromeando con una mujer, ocupan el espacio de manera escandalosa, moviéndose de un lugar a otro, incomodando a una señora mayor de edad, sus gestos son toscos y levantan el tono de voz, nadie manifiesta verbalmente alguna incomodidad
de Jannowitzbrücke a Heinrich-Heine-Straße	Mitte		
Moritzplatz	Friedrichshain-Kreuzberg		en Moritzplatz, saliendo del Bahnhof, hay un lugar para los que no tienen hogar, allí se drogan, no son refugiados, son vagos

Kottbusser Tor	Friedrichshain-Kreuzberg	<p>-en la estación veo dos señores que comienzan a gritarse muy cerca el uno del otro, algunos transeúntes voltean para observarlos, pero nadie interviene</p> <p>conversamos en español, tuvimos que elevar el tono de voz pues adentro era ruidoso por las demás conversaciones entre los pasajeros. Percibimos diferentes idiomas, como el árabe.</p>	-en la parte de abajo, mucha gente agarrándose de las manos, todos contentos, se ponen a cantar, unidos como hermanos, pero luego debes subir las escaleras y vez a la gente con botellas matándose.
Schönleinstraße	Friedrichshain-Kreuzberg	-cuando llego veo gente que está fumando marihuana, hay personas con la mirada perdida, otros están vestidos de negro con un piercing en la nariz y maquillaje oscuro. El ambiente está impregnado de un olor desagradable	
Hermannplatz	Friedrichshain-Kreuzberg	-por las escaleras una persona mayor de edad ingresa vociferando algo en voz alta, su mano derecha la mantiene golpeando el aire hasta que ingresa a uno de los vagones.	
Boddinstraße	Neukölln	ingresó un señor que llevaba puesto unos audífonos que en el trayecto se quitará y también una botella de cerveza. Su voz interrumpe la calma, parece estar reclamando algo, se expresa en inglés y alemán, entendemos que se refiere a Berlín y el trabajo, cada vez parece más molesto, como si estuviera sermoneando a alguien, pero luego nos damos cuenta de que está renegando con sigo mismo.	
Leinestraße	Neukölln		
Hermannstraße	Neukölln	el ambiente es lúgubre, me encuentro con una pared llena de grafitis, avanzo por el camino y llego hasta el U-Bahn, todos bajan, el personal de la BVG hace una rauda limpieza	<p>-en otros lugares como Neukölln sentí miedo, en una estación, cómo eran los hombres, no que me quieran robar, si no por ser mujer, pero nada en especial</p> <p>-en Hermannstrasse es peligroso, llegas al final, es como todo tipo de gente, es muy pesado, sientes que es como otra ciudad</p>

La U8 tiene 24 estaciones que conectan de extremo a extremo los barrios de Wittenau (Reinickendorf) y Hermannstraße (Neukölln). Durante las entrevistas se mencionaron en reiteradas oportunidades tres estaciones que forman parte de esta línea de metro: Hermannstraße, Kottbusser Tor y Gesundbrunnen, de las cuáles haré una breve descripción de mi experiencia en este medio de transporte.

Hermannstraße. La estación tiene espacios llenos de graffitis, lo cual es muy natural en Berlín. Sin embargo, se puede percibir la intención de atiborrar las paredes con dibujos y mensajes de tal manera que impresiona a los usuarios del metro que van por primera vez. A veces puede estar solitaria, algo que sucede a menudo con las estaciones en donde termina o comienza la ruta del viaje, pero luego mucha gente llega a ese barrio.

La situación es muy similar a lo que ocurre en otras líneas, se repiten conductas sociales como por ejemplo fijar la mirada en el teléfono móvil o sentarse en los extremos de los asientos, los fines de semana los pasajeros conversan más e ingieren bebidas alcohólicas sin ninguna queja de los demás. Los principales conflictos que pude observar fueron producto de la presencia de personas con problemas mentales, señores que gritan en voz alta y que provocan a los que están a su costado. Sin embargo, los pasajeros no le responden y solo ignoran la conducta inapropiada hasta que la persona baja del metro.

Kottbusser Tor. Sin duda es el destino favorito de las personas que viajan con este metro, sobre todo hay muchos jóvenes que llegan en grupos. La estación sirve también

para realizar la conexión con el U1/U3, por tal motivo hay una afluencia de gente subiendo y bajando por las escaleras. En ese espacio intermedio se pueden escuchar gritos de personas que están discutiendo en la estación. Durante un viaje de Kottbusser hacia Alexanderplatz, encontramos a un señor en estado etílico que dormía ocupando todo los asiento de una fila del vagón del metro. Su olor era muy desagradable, pero igual los pasajeros decidieron ignorarlo y seguir con su rutina.

Gesundbrunnen. La estación es muy grande, comparada a la anterior, parece más silenciosa. Muchas familias vienen aquí por el centro comercial. En términos generales, es un ambiente agradable, iluminado, con mucha publicidad a los alrededores, incluso el viaje en metro se convierte en una experiencia pacífica si la persona va con dirección a Wittenau.

IV. Discusión

A partir de los resultados obtenidos en nuestra investigación, vamos a organizar nuestra discusión en cuatro categorías que consideramos los ejes temáticos más importantes para comprender la situación problemática de los inmigrantes latinoamericanos en un nuevo espacio social.

1. El choque cultural del migrante latinoamericano en un nuevo espacio social

Oberg define el choque cultural como “la ansiedad que se deriva de la pérdida de todos los signos que nos son familiares en un intercambio social”². Según el autor, la adaptación a la nueva cultura de destino pasa por las siguientes cuatro fases: 1) la luna de miel (fascinación por la cultura extranjera); 2) rechazo o regresión (propiamente el choque cultural, fase de comparaciones y diferencias culturales); 3) ajuste y negociación (aceptación y adaptación lenta a la otra cultura), y 4) dominio (integración plena a la otra cultura)³.

² Alves, R. y de la Peña, A. *Culture shock*: estrategias para la adaptación. Universidad Antonio de Nebrija. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/22/22_0010.pdf (en línea el 29.09.19)

³ *Loc. cit.*

Este choque cultural está condicionado por la experiencia social previa del inmigrante. Solo cuando el espacio social anterior o de origen es muy diferente al nuevo espacio social, aparecen estos sentimientos de confusión, temor y ansiedad en la persona. Una de las mayores diferencias culturales que debe afrontar el inmigrante es el nuevo idioma, debido a que no puede comprender fácilmente la realidad social que lo rodea, La incapacidad de comunicarse fluidamente convierte a las actividades cotidianas, como comprar en el supermercado o viajar en el metro, en situaciones difíciles o incómodas, lo cual produce una adaptación e integración a la sociedad incompleta.

Sobre este punto, Berger y Luckmann explican la comprensión de la sociedad como un “proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización”⁴, el que permite la comprensión continua de la realidad social, requisito indispensable para integrarse plenamente a la sociedad⁵.

De esta manera, el choque cultural expresaría una alteración en este proceso, pues en cierto modo el inmigrante tiene que comenzar desde el inicio a construir el sentido de su nuevo entorno social. Sin embargo, cuando la persona ha tenido algún tipo de aproximación anterior con la nueva realidad social, entonces este proceso es mucho más rápido porque el inmigrante ha construido una base social que le permite interactuar sin mayores complicaciones. Por lo tanto, es necesario que la adaptación y la integración al nuevo espacio social se efectúe lo antes posible para se pueda consolidar la identidad social de la persona.

⁴ Berger P. y Luckmann T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores, p. 162.

⁵ Berger P. y Luckmann T., op. cit., p. 162-164.

No es casualidad que el inmigrante con dominio del nuevo idioma demostrara una mejor actitud respecto a su nuevo entorno social y prácticamente no experimentara un choque cultural en su transición a un nuevo espacio social. En muchos sentidos, el idioma conserva una inmensa cantidad referentes del mundo social cotidiano, de manera que siempre representa un lugar conocido para el que lo domina.

Según Berger y Luckmann, el lenguaje “constituye, por cierto, el contenido (...) y el instrumento más importante de la socialización”⁶. Lo cual es necesario resaltar en la explicación de los múltiples conflictos sociales que pueden percibir los inmigrantes en un entorno social nuevo donde el idioma es completamente distinto al que conocen.

La capacidad de enfrentar los conflictos sociales que se presentan cotidianamente produce una sensación de seguridad y comodidad en el migrante dentro de su espacio social cercano, además puede participar activamente en la construcción de nuevos conocimientos sociales y tiene la capacidad de estructurarlo dentro del saber social junto con las demás personas que interactúan con él. Sobre este punto, Berger y Luckmann opinan lo siguiente:

Mi mundo se estructura de acuerdo con rutinas que se aplican en circunstancias propicias o adversas, en la estación del año en que se agrava mi alergia o cuando me entra tierra en el ojo. "Sé lo que hay que hacer" frente a estas y otras eventualidades de mi vida cotidiana. El cúmulo social de conocimiento, al presentarseme como un todo

⁶ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 167.

integrado, me ofrece también los medios de integrar elementos aislados de mi propio conocimiento.⁷

El mundo cotidiano se caracteriza por el orden que dispone y su objetivación establecida con anterioridad. La manera más efectiva de comprenderlo es por intermedio del lenguaje. Berger y Luckmann lo definen de la siguiente manera:

Aprehendo la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada: Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen. La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí.⁸

Asimismo, las relaciones que las personas entablan con los demás se rigen por un orden social, es decir, interactúan de un modo que les exige una serie de pautas que a la vez deben ser recíprocas para un adecuado entendimiento y comprensión. Además, estas pautas pueden variar en función del espacio social que se encuentran. Al respecto, Berger y Luckmann afirman lo siguiente:

Así como es imposible que el hombre se desarrolle como tal en el aislamiento, también es imposible que el hombre aislado produzca un ambiente humano. (...) Tan pronto como se observan fenómenos específicamente humanos, se entra en el dominio de lo social. La humanidad específica del hombre y su socialidad están entrelazadas íntimamente. (...) El orden social es un producto humano, o, más exactamente, una

⁷ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 60.

⁸ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 37.

producción humana constante, realizada por el hombre en el curso de su continua externalización. (...) Tanto por su génesis (el orden social es resultado de la actividad humana pasada), como por su existencia en cualquier momento del tiempo (el orden social solo existe en tanto que la actividad humana siga produciéndolo), es un producto humano.⁹ 70 y 71

Asimismo, este desconocimiento sobre el nuevo espacio social produce una percepción de peligro diferente a la que se tenía anteriormente. Sobre este punto, Berger y Luckmann mencionan lo siguiente:

El acopio social de conocimiento establece diferenciaciones dentro de la realidad según los grados de familiaridad. Proporciona datos complejos y detallados con respecto a los sectores de vida cotidiana con los que debo tratar frecuentemente, y datos mucho más generales e imprecisos con respecto a sectores más alejados.¹⁰

Sin orden social, la interrelación con las demás personas sería caótica, las conductas o comportamientos no podrían ser comprendidos de un modo adecuado, creando así un escenario conflictivo en todo momento. En estas circunstancias, el espacio social cotidiano perdería la seguridad y comodidad con la que las personas pueden lidiar frente a los problemas y más bien les resultaría muy difícil adaptarse e integrarse en cualquier lugar posible. Esto es así porque “la inestabilidad inherente al organismo humano exige como imperativo que el hombre mismo proporcione un contorno estable a su comportamiento; él mismo debe especializar y dirigir sus impulsos”.¹¹

⁹ Berger P. y Luckmann T. op. cit., pp. 70 y 71.

¹⁰ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 60

¹¹ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 72.

Por eso es que los migrantes se preocupan más por el espacio social cercano y necesitan la información necesaria para interrelacionarse de acuerdo con un conjunto de normas que, si bien conservan rasgos similares con los demás espacios, existen diferencias que pueden obstaculizar la adaptación rutinaria. En cambio, el resto de la realidad social puede ser comprendida de manera general e impersonal a través de las tipificaciones sociales. Sobre el tema, Berger y Luckmann refieren lo siguiente:

La socialización primaria suele ser la más importante para el individuo, y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe semejarse a la de la primaria. Todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización y que le son impuestos.¹²

Existen varios factores que condicionan la adaptación del inmigrante al nuevo espacio social, como, por ejemplo, el haberlo conocido antes y tener amistades. Esto crea la disposición al cambio. También es posible apreciar que el medio geográfico, según sea el periodo, dificulta o facilita la capacidad de salir al espacio público y consolidar una rutina social más agradable.

Entonces, mientras los inmigrantes conocen más un determinado espacio social, me refiero a las personas con las que interactúan en un lugar respectivo, más rápido aprenderán cuáles son las conductas sociales utilizadas en la rutina y cuáles pueden generar discusiones, reclamos o incomodidad en la mayoría de ocasiones. Berger y Luckmann exponen lo siguiente sobre este punto:

¹² Berger P. y Luckmann T. op. cit., p.164.

gran parte del cúmulo social de conocimiento consiste en recetas para resolver problemas de rutina. En particular, me interesa poco traspasar el límite de este conocimiento necesario pragmáticamente, en tanto me sirva para resolver ese tipo de problemas¹³.

Esto significa que todo espacio social puede llegar a ser cotidiano para los migrantes. Ellos son capaces de abarcar indirectamente diferentes realidades que se encuentran distantes entre sí, pero sobre todo están interesados de un modo pragmático en el mundo en que interactúan directamente debido que allí tienen la capacidad actuar y transformar esa realidad y también pueden ser transformados por ella. Al respecto Berger y Luckmann afirman lo siguiente:

Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana no se agota por estas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes "aquí y ahora". Esto significa que yo experimento la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal. Lo más próximo a mí es la zona de vida cotidiana directamente accesible a mi manipulación corporal¹⁴.

La percepción que los inmigrantes tienen de la realidad social no es la misma que la de las otras personas que comparten junto a ellos el mismo espacio social, pues “ también sé, por supuesto, que los otros tienen de este mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi ‘aquí’ es su ‘allí’, Mi ‘ahora’ no se superpone del todo con el de ellos”¹⁵.

¹³ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 60.

¹⁴ Berger P. y Luckmann T. op. cit., pp. 37 y 38.

¹⁵ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 39.

El objetivo principal de este conocimiento sobre su entorno social cotidiano es la convivencia pacífica y rutinaria con las demás personas reduciendo así la posibilidad de situaciones conflictivas que interrumpen el orden social establecido, pues “como la vida cotidiana está dominada por el motivo pragmático, el conocimiento de receta, o sea, el conocimiento que se limita a la competencia pragmática en quehaceres rutinarios ocupa un lugar prominente en el cúmulo social de conocimiento”¹⁶.

Podemos decir que la integración depende de la experiencia social del migrante y los referentes que encuentre en el espacio rutinario donde se establezca. Por ello, entendemos que Berlín está compuesto de espacios diferentes entre sí, donde puedes conocer “la parte de la superfiesta” u “otros lugares más tranquilos”.

La experiencia de viajar por Berlín mediante el bus, el tram o el metro depende mucho de las semejanzas y diferencias que el migrante pueda establecer entre el nuevo espacio social y los que ya ha conocido anteriormente. Esto ocurre así porque “la realidad antigua, así como las colectividades y otros significantes que previamente la mediatizaron para el individuo, debe volver a re-interpretarse dentro del aparato legitimador de la nueva realidad”¹⁷.

Sin embargo, para el migrante latinoamericano todavía es posible comparar las diferencias entre el espacio social de origen y los nuevos espacios conocidos. Su percepción sobre el transporte público varía según el contexto social en que se

¹⁶ Berger P. y Luckmann T. op. cit.,p.59.

¹⁷ Berger P. y Luckmann T. op. cit.,p. 198.

encuentra. Es decir, en su mente estas dos o más realidades siguen vigentes según sea el caso de utilizarlas. Esta relación es explicada por Berger y Luckmann de la siguiente manera:

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.¹⁸

Esto quiere decir que el inmigrante expande su mundo socializado, pero antes necesita pasar por un proceso de adaptación e integración sociocultural para poder ingresar en la nueva realidad social de turno que con el tiempo se irá convirtiendo su nuevo espacio social cotidiano.

2. El conocimiento del inmigrante latinoamericano sobre un nuevo espacio social

El tipo de conocimiento social que se ha aprendido puede ser tanto empírico como no empírico. La suma de ambos proporciona al inmigrante una visión de su realidad social cercana. En su rutina cotidiana ellos tienen disponible el conocimiento empírico, el cual se caracteriza por detallar los pormenores de los lugares y las personas con las que interactúan frecuentemente, es decir, establecen un mayor intercambio de perspectivas, su construcción mental sobre la realidad se modifica y reajusta en tanto va conociéndolos. Asimismo, las otras personas verifican las tipificaciones seleccionadas para entenderlos dentro de su rutina. Sobre esto, Berger y Luckmann

¹⁸ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 164.

nos dicen lo siguiente:

Vivo en el mundo del sentido común de la vida cotidiana equipado con cuerpos específicos de conocimiento. Más aún: sé que los otros comparten al menos parcialmente ese conocimiento, y ellos saben que yo lo sé. Mi interacción con los otros en la vida cotidiana resulta, pues, afectada constantemente por nuestra participación común en ese acopio social de conocimiento que está a nuestro alcance.¹⁹

Así tenemos que otra característica fundamental en la vida cotidiana es que las personas interactúan con otras personas que comparten las mismas objetivaciones y participan del mismo orden social en que está dada su realidad. Al respecto, Berger y Luckmann opinan lo siguiente:

La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. (...) sé que el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí. En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros.²⁰

Es decir, las personas comparten un sentido común sobre las rutinas que practican socialmente debido a que “la vida cotidiana se divide en sectores, unos que se aprehenden por rutina y otros que me presentan problemas de diversas clases”.²¹ Efectivamente, la vida cotidiana está asociada a la rutina, a las actividades que realizan las personas todos los días en su espacio social más cercano, pero también surgen

¹⁹ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 58.

²⁰ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p.38.

²¹ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 39.

problemas que deben solucionar continuamente. Al respecto, dice Strauss que “el orden social no es algo que debería como sobreentendido, sino como algo que requiere ser establecido, mantenido y transformado en procesos de negociación, cambiantes según contexto”²².

Por lo tanto, los inmigrantes interactúan de la manera más cercana con las otras personas de la vida cotidiana, se encuentran en un mismo “aquí y ahora”. Si bien pueden conocer al otro de diferentes maneras, el encuentro directo en el espacio social les permite percibirlo mejor y de forma consistente. Esto lo explican Berger y Luckmann de la siguiente forma:

La experiencia más importante que tengo de los otros se produce en la situación "cara a cara", que es el prototipo de la interacción social y del que se derivan todos los demás casos. (...) En la situación "cara a cara" el otro es completamente real. Esta realidad es parte de la realidad total de la vida cotidiana y, en cuanto tal, masiva e imperiosa; Es verdad que el otro puede ser real para mí sin que lo haya encontrado "cara a cara", por conocerlo de nombre, por ejemplo, o por habernos tratado por correspondencia. No obstante, se vuelve real para mí en todo el sentido de la palabra solamente cuando lo veo "cara a cara".²³

El conocimiento social le ofrece al inmigrante una serie de tipificaciones con las que puede elegir automáticamente el modo en que reacciona frente a las diversas

²² Legewie, H. y Schervier-Legewie, B. (2004). *La investigación es trabajo duro, siempre está unida a cierta dosis de sufrimiento. De ahí que por otro lado, deba ser entretenida, divertida. Anselm Strauss en conversación con Heiner Legewie y Barbara Schervier-Legewie.* Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/562/1222>

²³ Berger P. y Luckmann T. op. cit., pp. 44 y 45.

situaciones en las que tiene que interactuar todos los días. Esto quiere decir que “el cúmulo social de conocimiento me proporciona, además, los esquemas tipificadores requeridos para las rutinas importantes de la vida cotidiana, y (...) también tipificaciones de toda clase de hechos y experiencias, tanto sociales como naturales.”²⁴

Por otro lado, el conocimiento no empírico le da al inmigrante una imagen general y algunas veces distorsionada de la realidad que está a su alrededor, sin que sea parte de su mundo social cotidiano. Según Berger y Luckmann, es importante considerar lo siguiente:

La aparición de mundos discrepantes en la socialización secundaria produce una configuración totalmente distinta. En la socialización secundaria, la internalización no tiene por qué ir acompañada de una identificación afectivamente cargada con otros significantes; los individuos pueden internalizar realidades diferentes sin identificarse con ellas. Por lo tanto, si un mundo aparece como alternativa en la socialización secundaria, el individuo puede optar por él de manera manipulativa. Aquí se podría hablar de alternación "fría".²⁵

Esta socialización secundaria se caracteriza por ser anónima debido a la ausencia de vínculos afectivos fuertes con estas realidades lejanas, es decir, existe “una inevitabilidad subjetiva mucho menor que la que poseen los contenidos de la socialización primaria”²⁶.

Una gran variedad de actividades sociales, como por ejemplo, ir al trabajo, asistir a un

²⁴ Berger P. y Luckmann T. op. cit.,p. 60.

²⁵ Berger P. y Luckmann T. op. cit.,p. 212.

²⁶ Berger P. y Luckmann T. op. cit.,p. 177.

centro de enseñanza o visitar a los amigos, genera diferentes tipos de interacciones entre el inmigrante y la ciudad en que vive. A través de los años y las experiencias, cada barrio significa algo distinto para él. Berger y Luckmann lo explican de la siguiente manera:

La realidad de la vida cotidiana no solo está llena de objetivaciones, sino que es, posible únicamente por ellas. Estoy rodeado todo el tiempo de objetos que "proclaman" las intenciones subjetivas de mis semejantes, aunque a veces resulta difícil saber con seguridad qué "proclama" tal o cual objeto en particular, especialmente si lo han producido hombres que no he podido llegar a conocer bien o del todo, en situaciones "cara a cara".²⁷

Por lo tanto, aprendemos a entender la realidad mediante las objetivaciones debido a que los espacios sociales están llenos de objetos que nos transmiten información o la intención de los creadores. En los lugares donde los inmigrantes interactúan por primera vez resulta más complicada la comprensión de este conocimiento.

Sin embargo, cuando el inmigrante no tiene ningún tipo de relación habitual con un determinado espacio social, entonces lo puede conocer también de una manera no empírica, mediante cualquier medio de información disponible, sea conversando con un familiar, wasapeando con un amigo o viendo un noticiero informativo, está recibiendo también este conocimiento no empírico. Además, mediante el lenguaje podría acceder fácilmente al significado de las cosas e interactuar con las demás personas a través de un sistema de códigos socialmente reconocible. Así lo explican Berger y Luckmann de

²⁷ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 51.

la siguiente forma:

Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. (...) De esta manera, el lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia, que puede preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones futuras. En la situación "cara a cara" el lenguaje posee una cualidad inherente de reciprocidad que lo distingue de cualquier otro sistema de signos.²⁸

El lenguaje tiene, por lo tanto, una función social y comunicativa primordial debido a que espera la respuesta del interlocutor con quien se pueden intercambiar experiencias y conocimientos sobre la realidad cotidiana que están compartiendo.

Por lo general, los migrantes latinoamericanos no interactúan socialmente en todos los espacios de Berlín. En consecuencia, ellos solamente construyen mentalmente una imagen fragmentada de la ciudad, la cual complementan con un conjunto de conocimientos no empíricos que en su interior reflejan también la percepción subjetiva de una o más personas con respecto al espacio social que el migrante desconoce empíricamente. Ocasionalmente, esta información se reduce a estereotipos sociales mediante expresiones prejuiciosas como por ejemplo "la estación peligrosa", "el metro de los pobres", "el lugar de la fiesta" o "el barrio donde viven las parejas alemanas".

El migrante que no comprende el idioma predominante e institucionalizado en el nuevo espacio social utiliza otras alternativas de comunicación para comprender lo que pasa a

²⁸ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 54.

su alrededor. Este tipo de interacción significa que el “conocimiento del sentido común es el que comparto con otros en las rutinas normales y auto-evidentes de la vida cotidiana”²⁹.

3. La tipificación del inmigrante latinoamericano sobre un nuevo espacio social

El orden social siempre parece incuestionable, las normas, las conductas y los roles dispuestos por las instituciones han sido internalizados a tal punto que resulta improbable pensar el mundo cotidiano de otra manera, por tal motivo resulta más verosímil que los conflictos sociales sean productos de una persona que del propio sistema. Según Berger y Luckmann, esto sucede por las siguientes razones:

El sentido objetivo del mundo institucional se presenta en cada individuo como algo que se da y se conoce en general, y que está socialmente establecido en cuanto tal. Si hay algún problema, se debe a las dificultades subjetivas que pueda tener el individuo al internalizar los significados socialmente aceptados.³⁰

Sin embargo, la comprensión que las personas tienen acerca de otras personas se construye necesariamente por medio de tipificaciones que de todas maneras fijan una serie de características y dejan a otras en un segundo plano. A continuación, revisaremos lo que han dicho Berger y Luckmann sobre este punto:

Por otra parte, yo aprehendo al otro por medio de esquemas tipificadores aun en la situación "cara a cara", si bien estos esquemas son más "vulnerables" a su interferencia

²⁹ Berger P. y Luckmann T. op. cit.,p. 39.

³⁰ Berger P. y Luckmann T. op. cit.,p.106.

que otras formas "más remotas" de interacción. Dicho de otra manera, aunque resulte comparativamente difícil imponer pautas rígidas a la interacción "cara a cara", ésta ya aparece pautada desde el principio si se presenta dentro de las rutinas de la vida cotidiana.³¹

La tipificación social le puede servir al inmigrante latinoamericano para conocer un aspecto relevante de un nuevo espacio social, estos esquemas le ayudan a interactuar de una manera práctica y comprensible con su entorno social cotidiano. Sin embargo, también podría pasar que el migrante, si bien nunca ha conocido empíricamente el espacio tipificado, asuma como una realidad natural lo que aprendió sobre este lugar exclusivamente a través de diferentes formas de conocimiento no empírico. Entonces dependerá de él mismo que compruebe la validez de las tipificaciones en su propia realidad cotidiana. Según Berger y Luckmann, esto ocurre por lo siguiente:

Los esquemas tipificadores que intervienen en situaciones "cara a cara" son, por supuesto, recíprocos. (...) Las tipificaciones del otro son tan susceptibles a mi interferencia, como lo eran las mías a la suya. En otras palabras, los dos esquemas tipificadores entran en "negociación" continua cuando se trata de una situación "cara a cara".³²

Esto quiere decir que mientras las personas interactúan, empiezan a conocerse utilizando tipificaciones, durante este proceso negocian cuál de los esquemas posibles es el más adecuado para comprenderse e interactuar en el mundo cotidiano.

En la interacción social tenemos una expectativa sobre la conducta de los demás, esperamos que asuman un rol correspondiente al escenario social, de manera que

³¹ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 46.

³² Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 47.

podamos anticipar el comportamiento que vamos a encontrar en cada ocasión que interactuamos en los lugares conocidos. Los roles se establecen en un espacio cotidiano donde las personas repiten rutinariamente una conducta social de manera que es tipificada por todos los que participan en esa actividad. Esto lo explican Berger y Luckmann de la siguiente manera:

Tanto el yo como el otro pueden aprehenderse como realizadores de acciones objetivas y conocidas en general, las cuales son recurrentes y repetibles por cualquier actor del tipo apropiado. (...) Podemos comenzar con propiedad a hablar de "roles", cuando esta clase de tipificación aparece en el contexto de un cúmulo de conocimiento objetivizado, común a una colectividad de actores.³³

Esto significa que las personas interactúan con los demás, pero a la vez están verificando si se cumple adecuadamente con los roles que la institución ha impuesto en la sociedad. La interacción social de las personas mediante el uso de un grupo de roles determinados representa la vigencia de una conducta institucionalizada. Las personas que asumen los diferentes roles institucionalizados contribuyen en la construcción y el mantenimiento de un orden social integrado. Al respecto, Berger y Luckmann comentan lo siguiente:

Decir, pues, que los "roles" representan instituciones es decir que posibilitan que ellas existan, una y otra vez, como presencia real en la experiencia de individuos concretos. (...) Dichos "roles" tienen gran importancia estratégica en una sociedad, ya que representan no solo tal o cual institución, sino la integración de todas en un mundo

³³ Berger P. y Luckmann T. op. cit., pp.94 y 95.

significativo. Estos "roles", por supuesto, contribuyen *ipso facto* a mantener dicha integración en la conciencia y en el comportamiento de los integrantes de la sociedad.³⁴

Este conocimiento tipificado sobre el otro se puede corregir y actualizar solamente en los momentos de interacción en el mundo cotidiano, de lo contrario se perderán las particularidades que permiten una mejor comprensión de las personas debido a que la tipificación se generaliza con el tiempo. Así lo explican Berger y Luckmann sobre los contemporáneos:

En las situaciones "cara a cara" tengo evidencia directa de mis semejantes, de sus actos, de sus atributos, etc. No ocurre lo mismo con mis contemporáneos: de ellos tengo un conocimiento más o menos fidedigno. Además, en las situaciones "cara a cara" debo tomar en cuenta a mis semejantes, mientras que en mis meros contemporáneos puedo pensar si quiero, pero no necesariamente. El anonimato aumenta a medida que paso de los primeros a los segundos, porque lo anónimo de las tipificaciones por las que aprehendo a mis semejantes en las situaciones "cara a cara" se "llena" constantemente de los múltiples síntomas vívidos que atañen a un ser humano concreto.³⁵

Lo cual significa que los inmigrantes tipifican las conductas sociales para interactuar con su realidad social, pero sin que puedan realmente validar si cada una de las personas con las que interactúan de manera circunstancial corresponden con algunos de estos esquemas tipificadores. Una vez más, se estaría priorizando la necesidad de estructurar el modo en que las personas se interrelacionan con los demás. Berger y Luckmann lo explican de la siguiente manera:

³⁴ Berger P. y Luckmann T. op. cit., pp. 97 y 98.

³⁵ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 48.

La realidad social de la vida cotidiana es pues aprehendida en un *continuum* de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del "aquí y ahora" de la situación "cara a cara". En un polo del continuum están esos otros con quienes me trato a menudo e interactúo intensamente en situaciones "cara a cara", mi "círculo íntimo", diríamos. En el otro polo hay abstracciones sumamente anónimas, que por su misma naturaleza nunca pueden ser accesibles en la interacción "cara a cara". La estructura social es la suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas. En ese carácter, la estructura social es un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana.³⁶

Cuando determinados grupos de actores sociales habitualizan un tipo de actividad, entonces la tipificación de este comportamiento se institucionaliza. Esto quiere decir que la correspondencia entre el actor social y su actividad adquiere un reconocimiento oficial por parte de las demás personas que conforman esa realidad. Las instituciones restringen las múltiples opciones que existen para que las personas se interrelacionen con los demás, esto lo hacen así argumentando que las pautas y las normas seleccionadas les proporcionan la manera más segura y cómoda de interactuar en su espacio social cotidiano. Lo que significa que, de alguna manera, las personas están cediendo una parte de su libertad para interactuar a cambio de un mayor orden social que pueda beneficiar a la mayoría de las personas. Sobre este punto, Berger y Luckmann opinan lo siguiente:

La institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores. Dicho en otra forma, toda tipificación de esa clase es una institución. Lo que hay que destacar es la reciprocidad de las tipificaciones institucionales y la tipicalidad no solo de las acciones sino también de los actores en las instituciones. Las tipificaciones de las acciones habitualizadas que

³⁶ Berger P. y Luckmann T. op. Cit., pp. 49 y 50.

constituyen las instituciones, siempre se comparten, son accesibles a todos los integrantes de un determinado grupo social. (...) Las instituciones, por el hecho mismo de existir, también controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada, en oposición a las muchas otras que podrían darse teóricamente. Importa destacar que este carácter controlador es inherente a la institucionalización en cuanto tal, previo o aislado de cualquier mecanismo de sanción establecido específicamente para sostén de una institución.³⁷

La búsqueda del modo más adecuado de interactuar socialmente se encuentra en cada actividad social en la que el inmigrante latinoamericano participa. Dentro de su rutina, el migrante procura orientarse sobre este proceder mediante las normas ya establecidas por las instituciones que en el fondo también representan la perspectiva particular de un sector de la población interesada en que la realidad social sea de esta manera.

Las normas que las instituciones imponen a las personas se transmiten de la forma más simple y didáctica posible con la intención de que la mayoría de la población pueda comprenderlas y cumplirlas. La institución procura utilizar estrategias efectivas para organizar el espacio social desde una perspectiva determinada. Berger y Luckmann lo explican del siguiente modo:

Los significados institucionales tienden a simplificarse en el proceso de transmisión, de manera que la serie dada de "fórmulas" institucionales puede ser aprendida y memorizada prontamente por las generaciones sucesivas. (...) En otras palabras, se puede recurrir a objetos y acciones físicas a modo de ayudas mnemotécnicas. Toda transmisión de significados institucionales entraña, evidentemente, procedimientos de control y legitimación.³⁸

³⁷ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 74.

³⁸ Berger P. y Luckmann T. op. cit., pp. 92 y 93.

Tampoco resulta extraño que durante los horarios nocturnos el personal la BVG y la DB realice un mayor control respecto al billete de transporte de manera aleatoria entre los pasajeros o que aumente la seguridad en las estaciones para evitar incidentes de violencia, tolerando o ignorando, por el contrario, otras faltas de la norma como el consumir alimentos o ingerir bebidas alcohólicas.

El estereotipo es una fracción de la experiencia almacenada en la memoria, la cual fija una serie de características que no son verificadas en el espacio social actual, por el contrario, representa una perspectiva anónima y generalizada sobre un aspecto de la realidad distante. Esto significa que “la conciencia retiene solamente una pequeña parte de la totalidad de las experiencias humanas, parte que una vez retenida se sedimenta, vale decir, que esas experiencias quedan estereotipadas en el recuerdo como entidades reconocibles y memorables”.³⁹

La tipificaciones se presentan de manera constante y van renovándose de acuerdo con los cambios que los inmigrantes latinoamericanos vayan percibiendo del espacio social, incluso después de haberlo conocido bien. A veces una experiencia o un comentario sobre un determinado barrio, línea o estación de metro es suficiente para que el migrante comience a tipificar el espacio social, poniendo en primer lugar algunas características sobre otras que considera secundarias. Sobre esto, Berger y Luckmann refieren lo siguiente:

³⁹ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 89.

Si la experiencia es compartida por varios individuos, quedará sedimentada intersubjetivamente y tal vez establezca un firme lazo de unión entre ellos. Como quiera que sea, esta experiencia se designa y transmite lingüísticamente, por lo que se vuelve accesible y quizás de gran relevancia para individuos que jamás la vivieron.⁴⁰

Por tal motivo, Los migrantes latinoamericanos que pasan por las mismas experiencias en el transporte público pueden compartir las mismas tipificaciones. Incluso mediante la comunicación verbal, una determinada información sobre la realidad social puede adquirir mucha importancia dentro de un grupo social establecido.

Durante el viaje en el transporte público de Berlín, algunos migrantes latinoamericanos tipifican la conducta social según la estación o línea de metro que están utilizando. Esto sucede porque “la orientación y el comportamiento en la vida cotidiana dependen de esas tipificaciones, lo que significa que los tipos de identidad pueden observarse en la vida cotidiana y que las aseveraciones (...) pueden ser verificadas -o refutadas- por hombres corrientes dotados de sentido común.”⁴¹

Un ejemplo de esta situación social, la encontramos en el Ringbahn (líneas s41/s42), que en su recorrido habitual atraviesa diferentes barrios que conforman una parte importante de la ciudad de Berlín, provocando así en los migrantes latinoamericanos una gran variedad de tipificaciones sociales posibles que se van alternando entre las distintas estaciones que estructuran las rutas seleccionadas por cada uno de ellos.

⁴⁰ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 90.

⁴¹ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 214.

4. La desmitificación del migrante latinoamericano sobre el espacio social cotidiano

El conocimiento empírico sobre el otro es capaz de invalidar los estereotipos o prejuicios que las personas podrían haber tipificado previamente en una primera aproximación a la realidad social a través del conocimiento no empírico. La presencia que ocurre solo en la experiencia empírica sobrepasa todos los conceptos que se pudieran haber fijado respecto al ser social de otra persona. Aunque a veces puede resultar más cómodo para los demás el reforzar sus ideas mediante formas indirectas de conocimiento que coincidan con su percepción errónea o distorsionada. Berger y Luckmann lo definen de la siguiente manera:

En la situación "cara a cara" el otro puede encararme con actitudes y acciones que contradigan esta pauta, quizá hasta el punto de que yo me vea obligado a desecharla por inaplicable y a considerar al otro como amigo. En otras palabras, la pauta no puede sustentar la evidencia masiva de la subjetividad del otro que se me ofrece en la situación "cara a cara". (...) Aun así, tanto la interpretación errónea como la "hipocresía" son mucho más difíciles de mantener en la interacción "cara a cara" que en las formas menos "cercanas" de las relaciones sociales.⁴²

Sin embargo, los conocimientos tipificados por las instituciones corresponden con los intereses de algunos grupos de poder, quienes eligen entre todas las posibles opciones de información aquellas que sean afines con su posición hegemónica. Al respecto, Berger y Luckmann dicen lo siguiente:

⁴² Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 46.

Siempre existirá una base socio-estructural para rivalidades entre definiciones competitivas de la realidad y que el resultado de la rivalidad resultará afectado, si no determinado rotundamente en todos los casos, por el desarrollo de dicha base. (...) serán principalmente los intereses extra-teóricos los que habrán de decidir el resultado de la disputa. Los diferentes grupos sociales tendrán afinidades diferentes con las teorías en competencia y, subsiguientemente, se convertirán en "portadores" de éstas.

43

La posibilidad de entender la realidad social desde varias perspectivas relativiza la confianza que los grupos sociales han depositado en las instituciones. En estos tiempos de cambios acelerados, el orden social parece mucho más endeble que en épocas pasadas.

Los distintos enfoques con los que cuenta la realidad actual produce una continua revisión de las tipificaciones tradicionales del mundo social. Por eso, la interacción social encuentra a diversos actores con perspectivas diferentes sobre los roles que son más adecuados en las situaciones que afrontan las personas durante la rutina diaria. Lo cual ocurre así porque "esta multiplicación de perspectivas aumenta sobremanera el problema de establecer una cubierta simbólica estable para toda la sociedad. Cada perspectiva (...) estará relacionada con los intereses sociales concretos del grupo que la sustenta".⁴⁴

La realidad contiene diferentes tipos de orden social, cada uno de ellos cuestiona indirectamente la validez y eficacia del otro, es decir, ofrecen a las personas una opción diferente para su interacción. Esto significa que "la aparición de un universo simbólico a

⁴³ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 151.

⁴⁴ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 111.

modo de alternativa constituye una amenaza porque su misma existencia demuestra empíricamente que nuestro propio universo es menos que inevitable⁴⁵.

En su rutina social es posible que los migrantes latinoamericanos interactúen con diferentes tipos de personas, muchas de ellas les pueden parecer a simple vista familiares e incluso agradables, pero también hay ocasiones en que los migrantes sienten un rechazo a la apariencia o a la conducta de las demás personas. Esta distinción que los inmigrantes realizan de un manera mecanizada también obedece a una serie de tipificaciones que ellos utilizan habitualmente en su entorno cotidiano por diferentes motivos. Al respecto, Berger y Luckmann nos dicen lo siguiente:

Una "receta" para lograr la alternación tiene que incluir condiciones tanto sociales como conceptuales, sirviendo, por supuesto, las sociales como matriz de las conceptuales. (...) Esta estructura de plausibilidad será mediatizada respecto del individuo por otros significantes, con quienes debe establecer una identificación fuertemente afectiva.⁴⁶

La desmitificación es posible mediante la verificación empírica de ciertas contradicciones que aparecen entre las viejas tipificaciones y la percepción del nuevo espacio social. A partir de esta experiencia, el migrante latinoamericano construye un razonamiento que justifica el por qué algunos de estos conocimientos tipificados no son válidos en espacios sociales diferentes. Esto significa que la manera en que los migrantes perciben los diferentes tipos de conductas, y a las otras personas en general, es condicionada por la realidad social en que se desenvuelven cotidianamente.

⁴⁵ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p.137.

⁴⁶ Berger P. y Luckmann T. op. cit.,p. 195.

El caso de los inmigrantes en un nuevo espacio social resulta interesante porque en muchas ocasiones tienen que desmitificar su percepción habitual sobre algunas conductas y grupos de personas que son “comprendidas” de formas distintas a las aprendidas en los espacios sociales de origen.

Resulta que las normas no siempre se cumplen a cabalidad, en la vida social rutinaria existen necesidades y otros factores que no se ajustan a la propuesta institucional, además de que existen nuevas corrientes de pensamiento organizadas que promueven una perspectiva diferente, las cuales gozan del reconocimiento de un sector disconforme con la institución de turno. Berger y Luckmann explican lo siguiente sobre este punto:

El problema de la coherencia lógica surge primero en el plano de la legitimación (donde puede haber conflicto o competencia entre legitimaciones diferentes y su personal administrativo), y después en el plano de la socialización (donde puede haber dificultades prácticas en la internalización de significados institucionales sucesivos o en competencia).⁴⁷

Por este motivo, los inmigrantes latinoamericanos encuentran diferentes propuestas institucionales en el nuevo espacio social que permiten desmitificar conductas tipificadas en los espacios sociales anteriores. Sin embargo, la desmitificación viene acompañada de una nueva tipificación.

⁴⁷ Berger P. y Luckmann T op. cit., p. 93.

5. La percepción del inmigrante latinoamericano sobre el espacio social peligroso

Existen varios factores que condicionan la manera en que el migrante latinoamericano percibe el nuevo espacio social. Uno de ellos es el tipo de conocimiento con el que construye la realidad social que habita cotidianamente. Muchas veces, el migrante aprende tipificaciones sociales que se enfocan en los aspectos más negativos de estos espacios, de tal manera que son percibidos como lugares peligrosos.

Asimismo, el inmigrante está conociendo el mundo social de manera dinámica; mientras más aprende sobre nuevos lugares y personas, con quienes interactúa cotidianamente, también se olvida más de otros espacios que frecuenta cada vez menos. Por eso es que utiliza tipificaciones que, lamentablemente, lo orientan de forma inexacta; esto ocurre así, sobre todo, porque resulta imposible abarcar los espacios sociales lejanos del mismo modo en que lo hace con el “aquí y ahora” cotidiano. Sobre este punto, Berger y Luckmann opinan lo siguiente:

Aunque el cúmulo social de conocimiento presenta al mundo cotidiano de manera integrada, diferenciado de acuerdo con zonas de familiaridad y lejanía, la totalidad de ese mundo queda opaca. Dicho en otra forma, la realidad de la vida cotidiana siempre parece ser una zona de claridad detrás de la cual hay un trasfondo de sombras. Cuando unas zonas de realidad se iluminan, otras se oscurecen. No puedo saber todo lo que hay que saber de esa realidad.⁴⁸

⁴⁸ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p.61.

Una vez que la persona conoce el espacio social y consigue adecuarse a él, asume que esa realidad es válida de manera indefinida. Pero en el caso de que aparezcan nuevos problemas que no puede solucionar, resulta indispensable que esta persona verifique si el conocimiento que posee sobre la realidad necesita modificarse. En consecuencia, cada vez que percibe una interrupción en el orden social, la persona necesita encontrar una solución para recuperar la rutina establecida. Esto lo explican Berger y Luckmann de la siguiente manera:

En tanto mi conocimiento funcione a satisfacción, me siento generalmente dispuesto a suspender mis dudas a su respecto. (...) Solo en el caso de que mis máximas no "rindan provecho" en el mundo al cual se quiere aplicarlas es probable que me lleguen a resultar problemáticas "en serio".⁴⁹

Por ejemplo, si revisamos exclusivamente los antecedentes de violencia que hubieron en una ciudad durante los últimos cinco años, entonces nuestro conocimiento sobre esta se enfocará en aquellos acontecimientos y finalmente la tipificaremos como una ciudad donde frecuentemente se suscitan actos de agresión.

Esto ocurre así porque el hombre y su realidad no están determinados por una condición natural, siempre son potencialmente algo más. La percepción que se tiene sobre uno mismo y los demás se fundamenta en el componente social y cultural que nos moldea a nosotros mismos y a nuestra manera de interactuar con el mundo real. En palabras de Berger y Luckmann, "es más significativo decir que el hombre construye

⁴⁹ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 61.

su propia naturaleza o, más sencillamente, que el hombre se produce a sí mismo”.⁵⁰

La necesidad de conocer el orden social se explica por la proclividad de las personas a los conflictos cotidianos. Los migrantes latinoamericanos aceptan la imposición de normas institucionales para así evitar el enfrentamiento entre las diferentes perspectivas del resto de personas. Sin embargo, cuando la norma falla, se generan actos de violencia desde varios sectores de la sociedad. Sobre este aspecto, Berger y Luckmann opinan lo siguiente:

Sin embargo, importa observar que el orden institucional, al igual que el de la biografía individual, está continuamente amenazado por la presencia de realidades que no tienen sentido en sus términos. La legitimación del orden institucional también se ve ante la necesidad continua de poner una valla al caos. Toda la realidad social es precaria; todas las sociedades son construcciones que enfrentan el caos.⁵¹

La percepción del peligro en un espacio social es una construcción cultural elaborada a partir del conocimiento empírico y no empírico que las personas adquieren respecto a una serie de conflictos o situaciones de inseguridad y violencia producidos de manera rutinaria o excepcional en un determinado lugar reconocible dentro de su realidad social.

Durante el viaje en el transporte público es posible que el migrante latinoamericano se encuentre con circunstancias problemáticas de toda índole, algunas de menor intensidad como la bulla, la ingesta de alimentos, el consumo de alcohol y algunas

⁵⁰ Berger P. y Luckmann T. op. cit.,p. 67.

⁵¹ Berger P. y Luckmann T. op. cit.,p. 132.

conductas inapropiadas según las normas establecidas, hasta llegar a conflictos mayores como el hurto de las pertenencias, la violencia verbal y física y otras situaciones extremas. Con el transcurso del tiempo, algunas de estas malas experiencias llegan a considerarse parte inevitable y natural de una rutina social en determinadas líneas y estaciones del metro. Sin embargo, hay acontecimientos excepcionales que no son comprendidos dentro del orden social establecido y entonces son percibidos como situaciones peligrosas.

Por ejemplo, un migrante percibe que el funcionamiento del sbahn está lleno de retrasos y de fallos en la programación del transbordo, pero si alguna vez un pasajero le escupe en la cara, esto no forma parte de su rutina y simplemente separa este recuerdo de los demás al momento de percibir la realidad social en el transporte público de Berlín.

Algunos espacios sociales son percibidos como peligrosos porque allí se experimentaron agresiones físicas y verbales, actos de discriminación o acoso sexual. Por tal motivo, estos lugares no son tipificados de la misma manera en que están circunscritos otros espacios con características similares. Así, de esta manera, encontramos barrios, estaciones y líneas de metro que permanecen socialmente incomprensibles para un grupo de personas.

Las tipificaciones y las experiencias personales pueden contradecirse y provocar una percepción incompleta o imprecisa de lo que el migrante latinoamericano percibe como

peligroso, de tal manera que su representación del peligro utilice características generales y aplicables en todos los contextos sociales. Por ejemplo, si una persona sufre un acto de violencia en un espacio social que normalmente es seguro, entonces no relaciona el peligro con el lugar sino más bien con el sujeto que cometió la agresión. Pero si, además, este agresor no posee características que puedan ser tipificadas como peligrosas, entonces se le atribuye una condición excepcional, como la de un sujeto loco, que no posee necesariamente una tipificación específica. Entonces estos actores violentos pueden aparecer aleatoriamente en cualquier lugar, sin que podamos prever una situación potencialmente peligrosa.

6. La normalización del migrante latinoamericano sobre el espacio social cotidiano

Cuando una persona conoce el espacio social y las formas correctas de interactuar con los demás, entonces repite ese modelo de interrelación una y otra vez hasta que interioriza esa conducta como si fuera una parte natural de ser social. Este proceso se refiere a la habituación en el espacio cotidiano. Sobre esta idea, Berger y Luckmann exponen lo siguiente:

Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que ipso facto es aprehendida como pauta por el que la ejecuta. Además, la habituación implica que la acción de que se trata puede volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos.⁵²

⁵² Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 72.

La normalización consiste en percibir a los lugares y actores sociales que conforman el espacio cotidiano de una manera natural y ordenada, otorgándole sentido pleno a la interacción que se produce entre cada uno de ellos. Por tal motivo, las personas se sienten cómodas y seguras dentro de esa realidad social. Habitualmente, esto ocurre exclusivamente en el espacio donde se interactúa rutinariamente y que se conoce de manera empírica, por estos motivos se construye una percepción muy cercana de la realidad social que además recibe la aceptación y validación constante de las otras personas que conforman el mismo entorno cotidiano.

Las personas habitualizan las conductas que utilizan cotidianamente en su espacio social, asimismo observan el comportamiento de los demás y los tipifican en grupos reconocibles. En el caso de que se establezca una interacción directa y constante entre dos o más personas, cada uno de ellos participará recíprocamente de la habitualización y tipificación del otro. Al respecto, Berger y Luckmann dicen lo siguiente:

Generalmente todas las acciones que se repiten una o más veces tienden a habitualizarse en cierto grado, así como todas las acciones observadas por otro entrañan necesariamente cierta tipificación por parte de éste. Sin embargo, para que se produzca la clase de tipificación recíproca que acabamos de describir, debe existir una situación social continua en la que las acciones habitualizadas de dos o más individuos se entrelacen.⁵³

Solamente cuando el migrante interactúa con personas de otros espacios sociales, es posible que encuentre cuestionamientos sobre la naturalidad o normalidad de su realidad cotidiana. Durante estas circunstancias, cada persona opondrá resistencia de las percepciones que son diferentes, muchas veces se descalificarán las tipificaciones

⁵³ Berger P. y Luckmann T op. cit., p. 77.

que no se han comprobado mediante la experimentación de la realidad social cuestionada. Aunque a veces la normalización de los espacios sociales también es justificada mediante argumentaciones que provienen de un sector de la sociedad que apoya la desmitificación de algunas tipificaciones estereotipadas y prejuiciosas.

En la práctica social, las personas se sienten apartadas del orden de cosas institucionalizado, pues lo consideran una parte natural de la realidad sin un origen específico e imposible de cambiarlo por sí mismos. Según Berger y Luckmann, aquello sucede por lo siguiente:

La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano, y, además, que la dialéctica entre el hombre, productor, y sus productos pasa inadvertida para la conciencia. El mundo reificado es, por definición, un mundo deshumanizado, que el hombre experimenta como facticidad extraña.⁵⁴

Sin embargo, la normalización solo es capaz de neutralizar o minimizar el impacto que puede producir una conducta social percibida como extraña o diferente, siempre y cuando las personas no se sientan afectadas física o mentalmente dentro de su espacio cotidiano. Por tal motivo, no todos los espacios sociales de nuestra rutina son normalizados, a veces nos encontramos frente a conductas violentas que no terminan de comprenderse y ocurren circunstancias que interrumpen el orden social establecido.

Todo conocimiento o conducta institucionalizada proviene de la habitualización y tipificación realizada por un grupo de personas con una determinada percepción

⁵⁴ Berger P. y Luckmann T. op. cit., pp. 114 y 115.

sociocultural y, por lo tanto, puede ser falible y modificable. Esto ocurre así porque “la objetividad del mundo institucional, por masiva que pueda parecerle al individuo, es una objetividad de producción y construcción humanas” ⁵⁵.

Por tal motivo, la interacción social es un proceso dinámico en donde las personas reflejan la manera en que entienden la realidad y reevalúan lo que saben el uno del otro, especialmente cuando están interactuando de manera cotidiana en un mismo espacio social. Incluso lo que parece una verdad evidente puede ser reemplazada por otra en el transcurso del tiempo. Según Berger y Luckmann, esto sucede por las siguientes razones:

El producto vuelve a actuar sobre el productor. La externalización y la objetivación son momentos de un proceso dialéctico continuo. El tercer momento de este proceso, que es la internalización (por la que el mundo social objetivado vuelve a proyectarse en la conciencia durante la socialización). (...) Cada uno de ellos corresponde a una caracterización esencial del mundo social. La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social.⁵⁶

La percepción que tiene un migrante latinoamericano sobre un barrio, una estación o una línea del metro de Berlín puede modificarse cuando aumenta su interacción en estos espacios sociales, estableciendo nuevas relaciones con las personas y los lugares. Estos cambios en su rutina cotidiana permiten verificar empíricamente el grado de validez que conservan las tipificaciones anteriormente utilizadas para conocer y comprender esta parte de la realidad social. Durante este proceso de verificación es

⁵⁵ Berger P. y Luckmann T. op. cit., p. 81.

⁵⁶ Berger P. y Luckmann T. op. cit., pp. 81 y 82.

posible que se puedan desmitificar ciertos estereotipos y prejuicios que producían sentimientos de temor y rechazo con respecto de algún sector de la sociedad.

Con el tiempo, todo orden social puede ser reemplazado por otro debido a que su origen es justamente una creación sociocultural que moldea la propia realidad. Lo cual significa que “la relación entre el conocimiento y su base social es dialéctica, vale decir, que el conocimiento es un producto social y un factor de cambio social”⁵⁷.

Un ejemplo de este cambio en la percepción ocurre cuando el migrante latinoamericano que ha frecuentado y permanecido en los mismos lugares durante mucho tiempo de repente sale del centro de Berlín y se encuentra con nuevos espacios sociales que aumentan y corrigen su conocimiento sobre los diferentes estilos de vida que forman parte de la ciudad. Mediante esta experiencia social, algunas tipificaciones son desmitificadas y reemplazadas por nuevas tipificaciones en las que se considera el conocimiento empírico y una mayor cantidad de referentes que incrementan el mundo social cotidiano.

De igual modo, las estaciones y líneas del metro de Berlín conforman un espacio social donde encontramos una variedad de personas de diferentes barrios que interactúan muy cerca entre ellos, y que además nos muestran los diferentes rostros de la ciudad, algunos de los cuales nos resultan más familiares que otros según nuestra experiencia social, lo que involucra también el acto de percibir y ser percibidos por los demás de todas las maneras posibles.

⁵⁷ Berger P. y Luckmann T. op. cit., pp.111 y 112.

V. Resumen y conclusiones

El migrante latinoamericano necesita adaptarse e integrarse a su nuevo espacio social porque es justamente en esa interrelación con las demás personas en su mundo cotidiano cuando él puede construir su identidad social. Esto lo consigue a través del conocimiento de su realidad social, especialmente del espacio donde realiza sus actividades cotidianas, allí puede percibir cuáles son las conductas que debería repetir y cuáles otras debería evitar.

Un nuevo espacio social puede convertirse en un espacio cotidiano para los migrantes latinoamericanos, pues necesariamente se crea un interés pragmático en participar adecuadamente dentro de esa realidad, que además él puede transformar y a la vez puede ser transformado por la interacción rutinaria en ese lugar. Su adaptación e integración dependen de qué tan pronto el migrante puede percibir el nuevo espacio como un lugar cotidiano.

El inmigrante latinoamericano suele comparar los diferentes espacios cotidianos que ha conocido para reconocer las características que le resultan familiares y aquellas le parecen extrañas. Luego, en su nueva rutina cotidiana, comienza a relacionar los espacios sociales con determinadas actividades y así puede diferenciar unos espacios de otros. Estas particularidades que el inmigrante ha percibido son atribuidas a los lugares que conforman el espacio cotidiano de una manera indistinta, es decir, transfiere sus sentimientos y opiniones sobre el barrio en que vive a otros lugares

públicos más específicos, como las líneas y estaciones de metro que utiliza frecuentemente.

El conocimiento del espacio social cotidiano es empírico y permite que el migrante latinoamericano lo perciba de una manera más precisa y detallada. En cambio los demás espacios de la realidad social son conocidos de forma indirecta porque no se ha generado una interacción necesaria y rutinaria en esos lugares. En el caso de Berlín, existen muchos barrios que los migrantes no frecuentan, pues no hay una actividad social que los conecte con ellos. El conocimiento que tienen sobre esta realidad distante ha sido construido a través de terceras personas, noticieros informativos o programas de entretenimiento que en muchas ocasiones comparten en sus contenidos algunos estereotipos sociales y expresiones prejuiciosas.

Los migrantes latinoamericanos perciben el transporte público a través de las experiencias que van acumulando en sus estaciones y líneas cotidianas. De esta manera, estructuran una representación ideal que les sirve para identificar el resto de espacios que también forman parte del transporte en Berlín, cuyas características indican al migrante qué espacios son considerados “normales” y cuáles se consideran “extraños o diferentes”. Esta perspectiva personal del migrante es compartida por los integrantes del mismo espacio social, lo cual tiene un mayor valor para él que las opiniones de otras personas e incluso es más importante que la perspectiva institucionalizada y difundida masivamente por los medios de comunicación.

El migrante latinoamericano resalta algunas características más que otras cuando conoce gradualmente su espacio social cotidiano, cuya significación puede variar según la experiencia sociocultural que él mismo posea. Este proceso de tipificación es utilizado también para reconocer fácilmente los aspectos más importantes de los demás espacios de la realidad social. Sin embargo, estos no son verificados en la situación “cara a cara”, como sí puede ocurrir en en la experiencia empírica, en donde los actores sociales que se interrelacionan pueden negociar el tipo de esquema tipificador que utilizarán para comprenderse socialmente en el mundo cotidiano que comparten.

El migrante latinoamericano generalmente tipifica la conducta social en Berlín a partir del origen cultural y el rol social de las demás personas. Esto le sirve en teoría para interactuar de una manera adecuada con los demás. No obstante, ellos reconocen que solo utilizan estas tipificaciones en espacios sociales circunstanciales donde normalmente no tienen la oportunidad de conocer mejor el entorno social. Por lo tanto, las interacciones en esos lugares son frías y distantes, en comparación con el espacio cotidiano, y no existe una negociación mutua y directa entre los actores sociales, sino que cada uno accede al conocimiento no empírico que se encuentra codificado a través del lenguaje, donde es posible encontrar diversos niveles de generalización sobre una determinada realidad social.

El migrante latinoamericano sigue las normas establecidas por las instituciones con el objetivo de interactuar correctamente en el transporte público. La percepción que tiene

sobre el viaje da prioridad a los aspectos más pragmáticos dentro de su realidad cotidiana, como por ejemplo, el tiempo que utiliza para llegar de un punto a otro de la ciudad. En cambio, deja en segundo plano la experiencia emocional que pueden suscitar los diferentes conflictos que ocurren durante el viaje. En este sentido, los migrantes eligen transportarse con el ubahn y el sbahn porque son más rápidos, sin importar que el viaje en bus y tram les pudiera parecer más cómodo y relajante.

El uso irregular de algunas normas en el transporte público de Berlín puede afectar la adaptación de los migrantes latinoamericanos porque se desorientan con respecto a la manera adecuada de interactuar con los demás pasajeros. Algunos migrantes relacionan esta irregularidad con determinados barrios, estaciones y líneas de metro de Berlín que son tipificados institucionalmente como peligrosos. De esta manera transfieren los estereotipos sociales entre los espacios públicos que se ubican dentro de un mismo barrio.

La percepción de seguridad y comodidad del migrante latinoamericano puede variar a través de los diferentes barrios que conforman la ruta de su viaje, en función de las diferentes tipificaciones relacionadas con los respectivos lugares. Sin embargo, estas tipificaciones pueden variar de manera constante, incluso después de que los espacios sociales sean conocidos rutinariamente. Si dos o un mayor número de migrantes experimentan situaciones parecidas en el transporte público, entonces compartirán las mismas tipificaciones e incluso, a través del intercambio verbal de conocimiento social,

estas personas le otorgarán una mayor verosimilitud a la información recibida dentro de un grupo social establecido.

El migrante latinoamericano puede verificar si las tipificaciones sociales aprendidas corresponden con su perspectiva de la situación “aquí y ahora” que le facilita la experiencia empírica. En el caso de que no exista una correspondencia entre ambas formas de conocimiento, se desmitificarán las tipificaciones actuales y serán reemplazadas por otras nuevas. Esta situación ocurre a menudo cuando el espacio social cotidiano se encuentra tipificado como un lugar peligroso, entonces el migrante tiene la oportunidad de experimentar realizar el contraste entre lo que él percibe y lo que dicen los demás desde otras realidades sociales. Durante la desmitificación, también se aprende a solucionar conflictos rutinarios y a comprender conductas sociales habituales.

El migrante latinoamericano entiende que las tipificaciones utilizadas actualmente no corresponden con todos los espacios cotidianos que ellos conocen. Existen realidades sociales mayores que condicionan las conductas en dos o más lugares diferentes. Por tal motivo, ellos suspenden o desmitifican su percepción sobre la realidad rutinaria de origen. Además, la situación del “aquí y ahora” también se modifica y los obliga a reevaluar su perspectiva sobre las personas y los lugares que recuerdan de una manera específica.

La relación del migrante latinoamericano con su realidad social más cercana resulta

siempre dinámica, si bien participa de nuevas rutinas en nuevos lugares, también abandona y olvida otros espacios sociales cotidianos. Aparentemente, el mundo social rutinario permanece estable la mayor parte del tiempo, pero de vez en cuando aparecen nuevos problemas o conflictos sociales que exigen al migrante un cambio en su percepción de la realidad. Lamentablemente existe mucha información tipificada que se enfoca exclusivamente en difundir estereotipos y prejuicios sociales.

El migrante latinoamericano se enfrenta a muchas situaciones conflictivas durante el viaje en el transporte público, la mayoría de ellas son asimiladas a las rutinas sociales que experimentan todos los días. En estos casos, los migrantes conocen las conductas o roles que deben asumir frente a los demás. No obstante, los verdaderos problemas ocurren cuando algunos actores sociales interrumpen el orden social a través de conductas violentas que atentan contra la integridad física y psicológica del resto de personas. Ese tipo de experiencias son tipificadas como peligrosas y son capaces de crear espacios sociales incomprensibles dentro del mundo cotidiano del migrante, como la presencia reiterada de algunos actores violentos en algunas estaciones y líneas del metro de los diferentes espacios sociales cotidianos.

El migrante latinoamericano percibe el peligro cuando siente que el orden social se ha interrumpido y no sabe cómo comportarse frente a esa situación inesperada. Durante una agresión física o verbal en el transporte público, ocurre un shock emocional, se intentan improvisar conductas sociales que ayuden a restaurar los roles sociales. Cuando finalmente se recupera el orden, el migrante trata de darle sentido a los hechos

ocurridos y busca referentes en sus experiencias anteriores para comparar y evaluar su comportamiento y así construir alguna tipificación de la conducta social que pueda brindarle seguridad en estos casos.

El migrante latinoamericano representa las situaciones de peligro a través de las tipificaciones sociales, para ello necesita reconocer los lugares donde el orden social se encuentra debilitado. Su referente de seguridad es el espacio social rutinario, que le permite identificar el peligro en función de los lugares y los actores que se aproximan o alejan de su realidad cotidiana. Muchas veces el migrante latinoamericano manifiesta vergüenza o remordimiento al momento de expresar su percepción del espacio social peligroso. Esto ocurre así porque es consciente de que utiliza estereotipos sociales para construir sus tipificaciones. Durante su adaptación al nuevo espacio cotidiano todavía lleva consigo algunas ideas o conceptos que son válidos o tienen aceptación en otros contextos socioculturales.

Si el migrante latinoamericano sufre una mala experiencia dentro de un espacio social que había tipificado como “seguro” entonces intentará excluir esta situación de la cotidianeidad y será considerado un hecho social incomprensible o excepcional, difícilmente este espacio será desmitificado, pues la rutina refuerza la tipificación establecida. De esta manera, no se cuestiona el orden social aprendido.

El migrante latinoamericano puede normalizar su espacio social cotidiano luego de haber reemplazado las antiguas tipificaciones, llenas de estereotipos y prejuicios

sociales, por nuevas tipificaciones construidas a partir de su experiencia empírica cotidiana. Sin embargo, esta percepción normalizada de la realidad puede provocar discrepancias por parte de otras personas que no pertenecen al mismo espacio de interacción rutinaria. En estos casos, el migrante confiará sobre todo en la percepción del entorno social más cercano, pero también se apoyará en los sectores de la sociedad que coincidan con su postura frente a determinados lugares y actores de la realidad que comparten.

La normalización permite comprender y adaptarse a una serie de conflictos sociales que se experimentan de manera rutinaria sin tipificarlos como situaciones capaces de interrumpir el orden social establecido. No obstante, cuando el migrante sufre un acto de agresión física o verbal dentro el espacio social cotidiano, la normalización no puede inhibir todos los cuestionamientos y las dudas que se generan al respecto, siempre quedarán lugares y actores sociales que serán percibidos como extraños, diferentes y potencialmente peligrosos para el orden social.

Cuando el migrante latinoamericano conoce empíricamente nuevos lugares de la ciudad e interactúa socialmente con más personas, entonces su percepción de los barrios, las estaciones y las líneas del metro tienden a modificarse. Esto ocurre porque tiene un mayor número de ocasiones para verificar y contrastar su viejas tipificaciones con las situaciones del “aquí y ahora”. De esta manera, puede desmitificar los estereotipos y los prejuicios sociales sobre la realidad lejana de su entorno cotidiano.

VI. Referencias

Alves, R. y de la Peña, A. *Culture shock: estrategias para la adaptación*. Universidad Antonio de Nebrija. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/22/22_0010.pdf (en línea el 29.09.19)

Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores

Flores, R. y Naranjo, C. (2013). Análisis de datos cualitativos: el caso de la *grounded theory* (teoría fundamentada). *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago de Chile. LOM ediciones

Legewie, H. y Schervier-Legewie, B. (2004). *La investigación es trabajo duro, siempre está unida a cierta dosis de sufrimiento. De ahí que por otro lado, deba ser entretenida, divertida. Anselm Strauss en conversación con Heiner Legewie y Barbara Schervier-Legewie*. Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/562/1222> (en línea el 29.09.19)

VII. Apéndices

1. Hombre durmiendo en la U8



Fuente: imagen propia

Certificado de autenticidad

Yo, Enrique Subia Herrera, certifico mediante el presente escrito que la tesis aquí presentada es verdadera y correcta, según mi leal saber y entender. Más aún, certifico que he realizado la investigación y escrito esta tesis sin ningún tipo de ayuda externa. En los casos en que he tenido algún tipo de ayuda, ésta ha sido indicada en el lugar adecuado dentro de esta tesis.

Firma

Berlín, 30.09.19